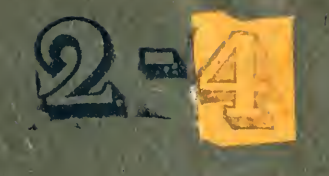



2-4

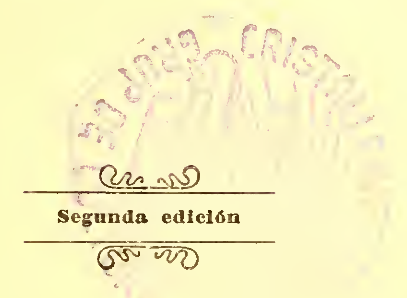
HORARIO REFLEXIVO

HORARIO
REFLEXIVO



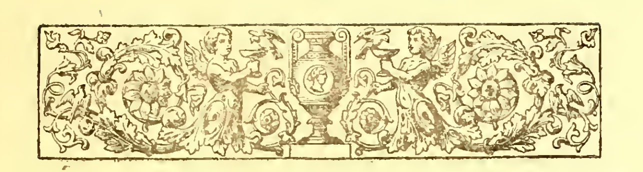
POR

VARGAS VILA



Segunda edición

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, 166



Vida Literaria

Hace veinticinco años, el coloniaje literario de América, respecto a España, era tan ferviente y tan absoluto, como lo fuera el coloniaje político en el siglo XV;

don Juan Valera, pontificaba como gran Camarlengo de las letras; su sonrisa socrática y profesionalmente amable, catequizaba y encantaba a los párvulos literarios, que venían de América a ofrecerle las rosas primitivas de su ingenio: unas rosas encantadoras, con olor de selva tropical;

Clarín, infundía pavor a los neonatos de

vanidad; sus sentencias sin apelación, bastaban, para hacer o deshacer una reputación literaria, allende el mar;

Menéndez Pelayo, adquiría las proporciones desmesuradas de un dios del léxico; el brioso polígrafo, era el Carlos V, de nuestras letras: en su imperio, no se ponía el sol...

toda la luz mental, nos iba entonces de España;

pero ese Imperio mental, tuvo fin, como el Imperio Colonial, lo había tenido;

hubo un movimiento de emancipación literaria, como antes lo había habido de emancipación política;

fueron muy pocos, los fundadores, y son hoy ya muy escasos, los sobrevivientes, de aquel grupo de escritores, que iniciaron un movimiento hacia otras orientaciones del pensamiento;

las revoluciones, habían arrojado a los unos, fuera de sus patrias; el despotismo, había expulsado los otros;

se fueron formando así, pequeños grupos

intelectuales, en New York, y en París, grupos que aumentaron luego;

allí, se cultivaron las literaturas extranjeras; se fundaron Revistas; se escribieron libros; hombres, estilos, y tendencias nuevas, aparecieron;

esos grupos, revelaron a la América, los nombres y las obras, de los grandes escritores extranjeros, especialmente de los franceses; y éstos, se aclimataron rápidamente, se apoderaron de los espíritus, ejercieron una influencia decisiva, y bien pronto, una literatura nueva, surgió, al contacto y al calor de esa migración benéfica de ingenios;

los poetas, dotados de una plasticidad sensitiva, superior, fueron los primeros influenciados, fascinados, y arrebatados, por ese movimiento;

Verlaine, hizo, estragos;

enfermizo, preciosista, delicado, incapaz de grandes vuelos, casi genial en su abulia, humilde y luminosa, su Musa, sedujo a muchos espíritus tiernos y encantadores, impotentes como él, de un esfuerzo sostenido, y

demasiado débiles, para ensayar una arquitectura poética, fuerte y desmesurada, como la celebridad, y aún a aquellos que, ya provectos, gozaban de ella; se sudaba sangre pensando en los oráculos, que aquel inocuo croniquero dictaba, con una suficiencia agresiva, que en el fondo era cándida, como toda la que acababa de desaparecer, con Hugo, y los últimos románticos;

los cuentistas, los novelistas, los polígrafos, de todos los matices y de todas las tendencias, llegaron luego a completar la devastación de la vieja cultura hispana, y una nueva cultura, de origen netamente francés, surgió de allí, llevando su influencia, aún a las zonas más lejanas de la intelectualidad, como la política;

constato el hecho, no lo analizo;

hubo políticos modernistas y, hasta decadentes;

el cimbombo castelariano, perdió ambiente en los cielos de la oratoria, que hasta entonces dominaba;

los hombres de Cormenin, aparecieron, y,

los enanos declamadores de mitines y asambleas, tuvieron concisiones y, elegancias, desconocidas hasta entonces en la jerga oratoria que estilaban;

los letrados de las altas esferas, orfebrizaron su estilo, y, algunos de ellos, escribieron páginas, que recordaban los prosistas selectos, tan amados de Villemain;

todas las faces de la mentalidad americana, se volvieron de súbito hacia la luz de un nuevo sol;

no quiero decir con esto, que no hubiera habido entonces, y, no haya hoy, refractarios, y, retardatarios;

el pecorismo mental subsiste; en achaques de lenguaje; y hay zonas muy vastas ocupadas por ese rebaño;

pedazos de la soga tradicionalista, penden aún del cuello de ciertas acémilas parlantes;

las academias nos deshonran aún con su existir, y, el servilismo a las reglas de los clásicos, hace imposible toda originalidad en

el decir; los débiles permanecen esclavos y los fuertes tardan en aparecer.

*

¿Quiere decir esto, que exista una literatura americana, en prosa y verso que sea exclusivamente nuestra?...

no creo en la existencia de una literatura americana;

países, aun sin consistencia, en estado de formación, sometidos a influencias ambientes, fluctuantes entre la civilización naciente y la barbarie expirante, no estamos aún en grado de dar esa flor de cultura mental, que se llama: una literatura;

tenemos literatos eminentes, bastantes a honrar las más refinadas literaturas, pero, no tenemos aún, una literatura nuestra;

tenemos, grandes poetas, pero no tenemos aún, una poética, que nos sea propia.

*

¿Ha pasado entre nosotros el ciclo literario llamado modernista?

mientras haya literatura, habrá modernismo, porque en todas las épocas habrá innovadores, y destructores, espíritus inquietos y rebeldes, ansiosos de libertad, abriendo, explorando, y siguiendo nuevos derroteros;

el modernismo, es siempre la literatura del mañana; todo clasicismo fué modernismo en una época anterior, modernismo petrificado después de la victoria.

*

¿El reciente desarrollo de la novela, es una manifestación de americanismo literario?

por lo que de ella conozco; la de tendencias criollas, o americanistas, es violentamente regresiva hacia el idilio y hacia la selva; la otra, a base psicológica y sociológica, nada tiene de americana, ni de americanista; en la una, y en la otra, brillan

talentos grandísimos, desorientados por el estado caótico del medio social, evolutivo, en el cual actúan.

*

¿Existe una decadencia actual de la poesía lírica, y hay un renacimiento de la poesía épica?...

¿decadencia? eso es poco decir;

desaparición absoluta de la poesía lírica, es lo que ha habido en América;

supresión absoluta del lirismo en poesía, tal parece haber sido la consigna de nuestro tiempo;

durante estos últimos cuatro lustros, no ha aparecido un poeta lírico entre nosotros;

el último movimiento poético, que tiende a desaparecer sin haber sido nunca bien definido, ni calificado, y al cual unos llamaron modernismo, otros estetismo, otros decadentismo, no fué en realidad de verdad, un movimiento poético, sino un movimiento retórico;

toda esa evolución giró en torno a la for-

ma del verso, y no a la esencia poética del verso mismo;

orfebres encantadores, mágicos hacedores de ánforas verbales, exhaustas de todo filtro; versificadores extraños, rimadores exóticos; músicos de la palabra, delicados y sutiles, todo eso hubo en ese grupo de poetas exquisitos; todo, menos un poeta lírico;

gimnástica poética, cuyo solo objeto parecía ser, el de desconcertar al lector y *épater le badaud...* fué la de ellos;

poesía exterior y didáctica, que permaneció fuera del alma humana, en la inerte región de la métrica, que fué su solo campo de evolución;

la habilidad y la excentricidad fueron las distintivas de esa escuela, que a falta del genio, superó en elegancia, y a falta de pensamiento, tuvo una gran cultura de dicción;

su reinado fué, el reinado de la virtuosidad en poesía; y tuvo eso de grande, que se conformó con quedar en la virtuosidad, sin pretender entrar en la virtud;

sus poetas, descendientes directos de Verlaine, permanecieron como todos los grandes aristócratas del pensamiento, en las puras regiones de la Estética, sin descender a las bajas regiones de la Etica, tan nocivas a la vitalidad de todo arte;

hay que hacerles esa justicia: sin ser grandes poetas, fueron y permanecieron grandes artistas;

fueron cándidos, sin ser ingenuos; eran demasiado intelectuales, para esto;

algunos de ellos, ensayaron la perversidad, y no lograron sino caer en la perversión, la más deplorable perversión del gusto; otros, quisieron entrar en el misticismo, y como les faltaban alas, se arrastraron en un monaquismo sensual, capaz de hacer enrojecer las bestias;

técnicos ante todo, y por sobre todo, el anti-lirismo fué su esencia, y el intelectualismo fué su bandera;

fueron pictóricos, sin lograr ser pintorescos; les faltó fuerza en la expresión y riqueza en la paleta;

su flora, sin frescura y sin candor, fué una pobre flora de decoración, arcaica y sin vida, una flora sin perfumes;

su fauna de palmípedos, no tuvo vivo y de belleza real, sino los cisnes enigmáticos, que arrebataron a los poemas de Darío;

gnomos equilibristas, haciendo piruetas en las cuerdas de la lira, los paisajes interiores les fueron ignorados, no supieron penetrar en ellos, y los paisajes exteriores, les fueron extraños, no supieron reproducirlos;

ni grandiosidad de visiones, ni sonoridad de expresiones, tuvieron aquellos exquisitos y endebles cultivadores de una métrica rara;

los hubo de talento, de muchísimo talento, de tanto talento, que lograron embellecer sus juegos malabares, hasta hacérnoslos admirar;

los hubo también encargados de probar, que el talento no tenía nada que ver con el arte de aquella versificación;

no hubo ninguno de genio: ese fué el fracaso de esa escuela;

yo no creo que ella esté próxima a des-

aparecer; es demasiado fácil de seguir, y eso tentará siempre a los espíritus incapaces de grandes esfuerzos, y de grandes vuelos;

siempre la facilidad será el encanto de la mediocridad;

al lado de esa escuela, y fuera de ella, engrandecieron poetas solitarios y autóctonos, supremos poetas, en la soledad de un orgullo romántico, superior al de Vigny;

fueron toda la poesía de esa época.



¿Renacimiento de la poesía épica?

¿en la América?... ¿en la hora actual?

¿cómo podría yo creer en eso, a raíz de la gira triunfal de Roosevelt por ciertos pueblos de nuestra América, que lo escoltaron y lo aclamaron?

¿dónde estuvo el bardo *épico,* que se alzara para castigar con sus estrofas, la insolencia del hombre, y la bajeza de los pueblos? ¿dónde pues, el renacimiento de nuestra poesía épica?...

yo no lo veo por ninguna parte...

en cambio, si no se ve renacer nuestra poesía épica, se ve nacer una nueva poesía: la poesía hípica; ella surge en las riberas del Plata, y se encarna en don Estanislao Zeballos, el Homero de Roosevelt;

este poeta, y su género, sintetizan, no sólo el alma de sus antecesores de la pampa, sino todo nuestro momento sociológico actual;

don Estanislao Zeballos, es el único poeta significativo de esta época;

él, no agota sus modelos, en Píndaro;

pero, los agota en Esopo...

Esopo, hizo la más preciosa antología de los poetas precursores del señor Zeballos;

yo me consuelo de la desaparición del género épico, saludando la aparición del género hípico, y su glorioso representante;

¿es éste un renacimiento?...

feliz de creer en eso, anuncio al Paladín del relincho, en plena pampa.



Vida Bárbara

El mundo se alimenta de sofismas;

la Verdad, es un alimento de difícil digestión, a su vientre de mónstruo somnoliento;

dadle una frase hecha y toda su evolución mental, girará en torno de esa frase, y terminará por aceptarla, sin definirla;

la masa amorfa y semiletrada, piensa por *cliches;*

y el mundo todo, con la masa amorfa;

la *barbarie de los pueblos americanos;* he ahí uno de esos tópicos sin control, universalmente aceptados;

y falso, como el corazón del mundo que lo adopta;

desde el Hombre de Estado, corrompido y corruptor, hasta el gacetillero ignaro, famélico y audaz, os lo repetirán cuantas veces de nuestra América se hable...

pueblos de tumultos...

pueblos en Guerra...

pueblos bárbaros...

¡sentencia inapelable de semitas en hartazgo!...

¿quién ha protestado nunca contra ella? nadie;

y el veredicto insultante permanece inapelado;

¡cobarde resignación, que nos hace casi merecerlo!...

y ese veredicto, no es sin embargo, sino un postulado de la ignorancia, en contubernio vergonzoso con la audacia;

y la plaga de los sabios, que no es escasa en Europa;

la legión de los psicólogos, de los sociólo-

gos, de los etnólogos, de los historiógrafos; ¿dónde está, no para disculpar, sino para explicar éste fenómeno de nuestra instabilidad política, de nuestra excitabilidad guerrera, de nuestra adolescencia tumultuosa y heroica, que hace aparecer cada uno de esos pueblos nuestros, como una especie de David nubil, con la honda tesa, y el guijarro asesino entre las manos?

los sociólogos pululan, pero sociólogos de agua dulce, que parecen tener el horror del mar, y no se atreven a atravesarlo, siquiera en espíritu, para estudiar los pueblos que calumnian;

no me refiero a los Colones estipendiados, descubridores con pingüe salario, que el oro de los empresarios argentinos, o argentinizados, lleva en giras tenorescas, en unión de beluarios y cantores, a contemplar el feérico miraje de Buenos Aires, encantador espejismo de progreso, alzado entre dos desiertos, el de las aguas y el de las pampas;

los que esos Balboas verbales y verbosos, viajeros en las carabelas de la vanidad,

han descubierto, ya lo hemos visto en páginas de un exotismo pecuario, y de una riqueza pastoril, capaz de hacer llorar de ternura, al señor Estanislao Zeballos, la más encantadora alma vacuna, que haya nacido jamás en las riberas del Plata;

me refiero a los escritores serios, no puestos a gajes del esnobismo ambulante;

¿por qué ellos no han explicado al mundo, el *por qué* de la instabilidad de nuestras democracias en fermento?

si la Europa, suspendida entre el miedo y el hartazgo, tuviera el tiempo de estudiarnos...

si vueltos los ojos a las fuentes de la historia nos juzgara, según los dictados de la filosofía histórica...

ella, diría entonces, que ese período de agitación guerrera, que se nos critica, es un fenómeno de dinámica social, inherente a los pueblos jóvenes, de los cuales, somos hoy, nosotros, los únicos representantes sobre la tierra;

fenómeno de adolescencia política, que han

atravesado todos los pueblos del Mundo, antes de ser adultos;

la guerra civil;

no es el caso de remontar el río de la historia, hasta sus fuentes primitivas, y hallar las razones de mi decir en los primeros pueblos de la tierra, ni en la pompa majestática de los grandes imperios de Asia, en el corazón de las civilizaciones que brillan en las lejanías históricas, sobre las riberas del Ganges y del Nilo, y en el silencio luminoso de los valles mesopotámicos, ni siquiera en las laderas más cercanas de nuestra civilización, como la era de las repúblicas griegas y de las conmociones romanas;

ni de Aristogitones, ni de Gracos, he de haber necesidad, para casos de argumentación;

bástame con la Europa, y de la época medioeval acá;

y a ella de referirme hé;

¿cuánto duró la última guerra civil en

Inglaterra, antes de esta última rebelión de los ustlers?

CIEN AÑOS...

y, ¿cómo se llamó?

tuvo el nombre perfumado de: «las dos rosas»;

encantador ¿verdad?

¿no veis esa rosa ensangrentada que luce en la mano de Cromwell?

es la cabeza de Carlos I...

pasad, pasad...

tal vez podríais tropezar con algo, que semejara una rosa blanca, caída en un lago de sangre;...

la cabeza de María Estuardo;

¿y de Francia?

¿cuántos siglos se agitó en la guerra civil, hasta el día en que Luis XI, dió en tierra, con el duque y con el ducado de Borgoña, realizando la unidad nacional?

¿cuántos siglos?

pasad por sobre el reinado de los Médicis, y por las dragonadas...

las sombras de nuestros más audaces dictadores, podrían palidecer de envidia...

suprimid la revolución francesa...

la *paz* bajo Bonaparte;...

las jornadas de julio...

el dos de diciembre...

la Comune...

¿hubo guerras civiles antes de las de América?

parece que sí...

y no creo que sea nuestro ese *brevet* de invención...

¿cuántos siglos se agitó la España en guerra civil, antes de los reyes católicos?

¿y las repúblicas italianas?...

¡sombras de Dante y Maquiavelo!

sombras pacíficas no son...

y, porque atravesamos ese período de adolescencia guerrera, que todos los pueblos de la tierra han atravesado antes de nosotros... se nos llama bárbaros...

no que yo defienda la guerra civil como una institución; pero me la explico, como

un fenómeno ya monótono en la Historia;

es un enunciado ya viejo en ciencia histórica, esto de que las guerras civiles son el alba de las guerras internacionales, como éstas son la aurora roja, que precede a la formación de las grandes nacionalidades;

y ese es el período de evolución nuestro;

las guerras civiles, terminarán entre nosotros, cuando las guerras internacionales hayan hecho su aparición;

y, éstas, precederán al surgimiento de las grandes nacionalidades, de las grandes hegemonías, que han de formarse al Centro y al Sur de América, por veredicto inapelable de la necesidad;

el instinto, que suple al Genio, en los animales inferiores, ha hecho ver esto, a los políticos de los Estados Unidos, y por eso ponen todo su empeño armado, en evitar que esas democracias jóvenes, realicen el ciclo guerrero de la evolución;

porque la aparición de grandes pueblos,

al final de esa avenida de batallas, estorbaría sus designios del futuro;

por eso fingen horror a la guerra, haciendo la guerra misma;

es el estado actual del mundo; hacer la guerra, apostrofándola;

la Libia, Marruecos, México, llenos están de esos clamores;

los apóstrofes contra la guerra, llenan las bocas de los vivos, en los Parlamentos, y sella los labios de los muertos, en los campos de batalla;

¿por qué esa hipocresía?

porque el mundo no tiene ya, ni el valor de sus delitos...

el horror a la guerra, es el síntoma de decadencia de las razas, y de los pueblos, que declinan ahitos de bestialidad;

el mundo no ha dado un paso, hacia la civilización, que no haya sido con la punta de una espada, en los riñones;

ninguna guerra ha matado una civilización, y todas las civilizaciones han surgido del vientre ensangrentado de una guerra;

nada abona mejor el mundo, para la cosecha de las ideas, que la sangre de ese bípedo racional llamado el Hombre;

todo lo que el mundo tiene de grande, lo ha conquistado con la guerra;

todo, hasta el Arte;

las épocas guerreras y las subsecuentes a ellas, han sido las más ricas en grandes artistas;

el Renacimiento, está allí para probarlo;

una larga paz, todo lo corrompe, y todo lo degenera;

en ella, los hombres entran en la molicie, y los pueblos en descomposición;

el paludismo de la paz, lo enerva todo;

es ese paludismo, el que ha precedido a la desaparición de los más grandes imperios de la tierra;

es en esas aguas estancadas, que se han hundido las más florecientes civilizaciones del mundo;

en el fondo de esas paludes, pueden verse aún sus restos gigantescos, desafiando la turbia pesantez de las aguas mansas;

no ejerzo la pedagogía retrospectiva de la historia, para nombrar esos imperios, que por el camino de la paz, entraron en la paz eterna...

enuncio el hecho;

a otros constatarlos;

. . . .

. . . .

y, porque somos guerreros se nos dice bárbaros...

¿por qué?

en virtud de otro sofisma; aquel que confunde la civilización con el progreso;

es decir con la prosperidad *material,* de las naciones;

y ese progreso, no es la civilización; es casi siempre, la negación absoluta de ella;

ese progreso, es la flor enferma, la última flor de las civilizaciones abortadas por el esfuerzo, o hipertrofiadas de grandeza; el prodromo de la decrepitud y de la muerte;

es cuando llegan a la plenitud de él, que los pueblos y las civilizaciones desaparecen;

fué, cuando Roma colgó las armas ensangrentadas de Mario, y entró en las termas perfumadas de Caracalla, que Roma entró en agonía;

los bárbaros, que habían de estrangularla, estaban ya a sus puertas;

el fantasma de Scipión, no se alzaba ya allí, para protegerla con su escudo;

el Progreso, se llama, Sibaris;

no se llamó así la Roma de Catón, ni la Atenas de Arístides;

nadie ha oído hablar del progreso de Esparta, pero, ¿quién coloca al gesto de Leónidas fuera de la Civilización?...

la Civilización, es algo espiritual, algo que no se improvisa nunca, y que no se destruye jamás;

algo que puede ser, y es, patrimonio de los pueblos débiles;

la Civilización puede estar con el cántaro de agua pura de Cincinato, y no con el ánfora de vino perfumado, del último rey de Nínive;

la Civilización, es la culminación intelectual

de un pueblo, dentro de sus tradiciones gloriosas, de raza, de heroísmo, y de virtudes; la culminación de una raza, en el esfuerzo intelectual;

y, esa, la tenemos nosotros, absoluta y completa; más que los pueblos limítrofes y progresistas, que se nos dan como modelo; algunos de los cuales han llegado al Progreso, sin entrar en la Civilización;

la Civilización, no la forma la masa inerte de los pueblos, sino un núcleo de espíritus de selección, una aristocracia mental, refinada y superior, que extiende su influencia sobre las almas y las transforma, en un momento dado de la historia;

un grupo de *élite* mental, en cada Pueblo, esa es toda la civilización de un Pueblo;

lo que se ha llamado pueblo civilizado, no ha sido sino un tropo de retórica;

la masa amorfa del pueblo, no ha hecho jamás una civilización;

han sido sus aristocracias espirituales, sus pensadores, sus artistas, sus poetas, esos grupos de almas cultivadas y pensantes, los

que han formado, y representado toda la civilización de esos pueblos y de esas razas;

y esos grupos de aristocracia espiritual, esos grupos de conductores y de reflectores del pensamiento, los tenemos nosotros, en cada una de nuestras repúblicas, capaces de resistir el paralelo, con la más alta *élite* mental de los países europeos, de los cuales son un reflejo, y frente a los cuales, forman a veces un foco superior;

esa flora exquisita de Civilización, la tiene cada uno de nuestros países, en una opulencia, que podría competir con aquellas que se extinguieron hace siglos, en Grecia y Roma; y con ésta, que hoy se extingue en Europa, en una feria orgullosa de crepúsculos;

nosotros, somos hoy, una Civilización, y seremos la Civilización de mañana, porque es hacia nosotros, que se inclina el eje de la Civilización del porvenir; hacia nuestras montañas altísimas, y nuestras llanuras fértiles, hacia la suave quietud de nuestros lagos, y la inquieta y tormentosa canción de nues-

tros mares; esa será la decoración de pompas del mañana; el mundo futuro brotará de esas costas, hoy bañadas de lágrimas y sangre;

los elementos originales de nuestra raza, son elementos heroicos, y es la fermentación de ellos la que se nos critica;

los factores étnicos y los factores históricos, concurren a darnos esta fisonomía de tumulto, que es la sola que se nos conoce;

la ciega idolatría del Progreso, no nos ha cegado, hasta sacrificar sobre su altar, el corazón de la Patria;

por eso, se nos dice, bárbaros...

dejadnos ser bárbaros, con los trescientos esparciatas;

los héroes—esos muertos que combaten desde sus tumbas—nos lo aconsejan así;

ellos, nos dicen, que es mejor sucumbir con el tesoro de una raza, que salvarse sin él;

que no debemos imitar a otros pueblos,

que en su ansia de oro, no han sabido hallar otro oro, que el de las cadenas;...

el materialismo de esos pueblos, engrosado por el materialismo de la Historia, no nos contagia...

somos sensibles al ambiente europeo; pero no absorbibles por él;

vamos hacia el Progreso, pero no estamos dispuestos a desaparecer en él;

montaremos en su carro, como vencedores, pero no lo seguiremos como vencidos;

la mediocre y pálida reproducción del progreso europeo, que ciertos pueblos de América nos ofrecen, no es para alentarnos;

ver como esos pueblos han entrado en el Progreso, permaneciendo fuera de la Civilización, nos obliga a meditar, vueltos los ojos al origen de ese fenómeno;

adquirir el progreso de otras razas, renunciando al alma de la suya... ¿es eso un triunfo?...

vagar sin alma por los mercados de Cartago;... ¿es eso una victoria?

dejad al rudo romano, que se degüelle con su rival al pie del Capitolio...

esa sangre, tiene una patria suya, en que correr...

la tierra que la absorbe, cubre los huesos de abuelos venerandos, que supieron morir lo mismo, felices de su barbarie;

y *esos bárbaros,* conquistaron el mundo; no hay que olvidarlo.



Vida Heroica

La Vida se hace obscura;
la Vida se hace triste;
la Vida se hace baja;
la Vida se hace cruel;
¿por qué falta la luz en la Vida?
¿la altura en la Vida? ¿la belleza en la Vida?
porque el ensueño ha sido desterrado de la Vida;...
las torres de la visión han sido demolidas;
ya no hay cimas, y sobre las cimas ya no hay águilas; la soledad perdió sus alas...

los prados de la poesía, están condenados al desaparecimiento, al desprecio y al olvido...

los poetas se van...

es decir... los grandes poetas de la acción;

los héroes han muerto...

he ahí por qué la vida es mala...

he ahí por qué la vida es ruín...

sin el Ensueño, sin la Poesía, sin el Heroísmo, la Vida se aminora, la Vida se envilece, la Vida muere... no es ya la Vida, sino el fantasma de la Vida, lo que sobrevive a la desaparición de las tres fuerzas ápteras de la Vida...

¿qué queda de un Pueblo, o de un Hombre que no sueña un poema, que no vive un poema, que no aspira a desaparecer envuelto en la nube de un poema?...

pedazo de una ala rota;

fragmento de un Símbolo...

eco de un ritmo;

ruina de una ruina;...

. . . .

. . . .

toda el alma de la Vida, está en el Ensueño;

toda la grandeza de la vida, está en la Poesía...

toda la gloria de la vida, está en el Heroísmo...

huíd de todo lugar de la vida en donde no hay soñadores, ni héroes, ni poetas...

allí toda razón de la Vida, ha muerto...

y, ese es el mundo actual;

el mundo actual ha proscrito el Heroísmo;

y con él todas las formas de belleza moral;

porque proscribiendo el Héroe, proscribió la Poesía...

el Héroe, es el soñador, y es el Poeta, hecho uno;

las tres unidades de la grandeza, están en él;

es el símbolo vivo y tangible, del ensueño, del canto, y del esfuerzo...

¿qué ritmo de la vida, no está en él?...

el Héroe, es el terror y el horror, del mundo moderno...

el mundo, no ama hoy, sino la poesía de de la inercia; la poesía de la derrota...

la triste poesía sin alas, que no vuela y que no canta...

la poesía que llora... que se arrastra... que bebe el agua lodosa del pantano...

la poesía que ama la vida real...

¿pero, es esto la poesía?...

tal vez... sí;...

la poesía de un mundo que ha apostatado del Heroísmo...

que marcha vuelto de espaldas al Heroísmo; en dirección contraria al Heroísmo...

un mundo que siente el pavor de las garras... ¿qué quereis que ame sino las pezuñas?...

el cerdo, es el león del mundo actual...

muertas de hambre las águilas, sobre las cimas inertes... ¿no es venida la hora del reino de la avutarda inofensiva y tardía?...

ella es el ave heráldica, en el escudo del mundo actual...

silencio de los leones sobre la tierra...

fuga vertiginosa de los últimos petreles, bajo el cielo...

silencio y soledad;...

el ruido del heroísmo, no dejaría vivir, es decir, no dejaría digerir al mundo moderno...

la moderna Civilización, es una digestión;

he ahí por dónde el Héroe es bárbaro...

no es asimilable...

¿qué quereis que se haga de ese producto exótico?

desterrarlo... recluirlo en la barbarie... darle por teatro el desierto;...

la vasta decoración de las selvas, y de los mares...

y eso hace el mundo moderno...

por eso ya no hay héroes, sino en Africa y en América; los moros, y nosotros...

toda Civilización es una decrepitud;

el Progreso, es el prodromo de la decadencia...

es por esos senderos florecidos, que el mundo entra en la desaparición y en la muerte...

es así, como la Europa, ha entrado en agonía...

«coronada de flores y cantando» como dijo un poeta nuestro... poeta bárbaro;

y la Civilización europea muere con ella, como la de Tiro, como la de Babilonia, como la de Nínive;

no se necesita ser profeta, para decirlo;

tal vez los profetas, no fueron hombres que miraron al porvenir, sino hombres que volvieron los ojos al pasado, y vieron lo que había sido... y vieron *que eso sería*...

no fué el Oriente; fué el Occidente, el que les dijo su secreto...

no fué del corazón blanco del alba, sino del fondo negro de las cenizas del Poniente, que extrajeron sus horóscopos;

pero, esas cenizas, eran las cenizas de soles carbonizados, que fueron un día, antorchas matinales en Oriente;

vasta decoración...

enorme decoración;

enorme decoración, la que el mundo señala al Heroísmo, en la hora actual...

todos los torrentes del Heroísmo, se desploman hacia el trópico...

los ríos del Africa, y los de la América, convergen a un mismo punto;

rojos de sangre;

por entre riberas rojas de sangre;

bajo un sol rojo de sangre;

¿no veis cómo los llanos del trópico, se hacen rojos?

y, los ríos de la América, rojos se hacen;

rojos los lagos;...

rojos los mares...

el Heroísmo, desterrado de todas partes, cabalga a horcajadas en la línea ecuatorial;

y clava sus acicates en los ijares del mundo...

ya no hay héroes, sino en América;

bajo el domo azul de nuestras selvas...

cerca al espejo azul de nuestros mares...

sólo allí se marcha hacia la Gloria, al asalto de la Gloria, y se muere prendido a las crinejas de fuego de la Gloria...

solo allí hay pueblos y no rebaños, porque

sólo allí se marcha hacia la Muerte, por una avenida de batallas...

solo allí hay banderas sostenidas en manos de hombres...

banderas que son selvas; obscuras, estremecidas y violentas...

banderas que son volcanes; altas, luminosas, ígneas, que entran en las tinieblas de los cielos, como un puñal de luz en el corazón salvaje de la noche...

banderas que son soles, y extienden una púrpura de eternidad, sobre el seno vertiginoso de las entrañas abiertas de la hecatombe...

solo allí se abre la tierra con orgullo, como una rosa de amor, para recibir el cuerpo de sus hijos...

porque solo allí hay héroes...

la Europa no tiene héroes... *

excepción hecha de lo que queda aún vivo

---

* No hay que olvidar que estas páginas fueron escritas días antes de estallar la guerra europea la cual ha venido a confirmar mis teorías sobre el Progreso y la Civilización, y, a restablecer el Culto del Heroísmo, sobre el altar volcado del Becerro de Oro.

y estremecido de esa tormenta de bárbaros que fué la guerra de los Balkanes...

los Malissores rebeldes al príncipe de Wied...

los epirotas épicos que en los ágrios ventisqueros de sus sierras, se acuerdan de que allí nació Pirro, aquel Alejandro fracasado, que hizo temblar a Roma, y que por ellas pasó cabalgando en la embriaguez, el hijo de Filipo, salido de las montañas macedónicas, para conquistar la tierra, hasta que su corcel se detuvo en los límites del mundo conocido, como ante un río de eternidad, cuyas aguas no podía ni beber ni atravesar;

la Europa, tiene con el pavor del Heroísmo, el miedo ciego de afrontar la gloria;

la zarza del Sinaí, deslumbra y quema...

y, el mundo vuelve la espalda al Sinaí...

de todas las ruinas de la época bíblica, entre cuyos escombros yace la momia parlante de Jehová, no ha salvado sino el becerro de oro;

he ahí el Tetragramenton del mundo actual, que los Sumos Sacerdotes de la Ban-

ca, pasean ante las multitudes codiciosas, fanáticas, de ese viejo dios, ante el cual se inclinan en muda o tumultuosa reverencia...

el mundo, tiene el alma en la espina dorsal;

y, siente que le faltan aun vértebras, para inclinarse ante la palabra triunfal: el *Oro;*

esa palabra miserable, tiene sus *héroes,* más miserable todavía;

ellos entenebrecen el mundo, que los héroes auténticos iluminaban, como enormes farallones de fuego, prendidos sobre los mares de la historia...

pero el mundo es vasto, y si la Europa ha podido desterrar el Heroísmo de su seno, no ha podido desterrarlo del mundo...

el Héroe vive...

ese grandioso y supergrandioso producto de dinámica social; ese último vestigio de los dioses, que los hombres miraban sobre la tierra...

el Fénix, escapado a las cenizas ardientes de todas las mitologías;

el *Héroe*

vive...

¿dónde vive el Héroe?

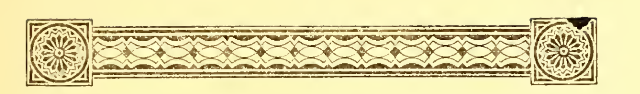
¿dónde actúa el Héroe, sobre los escombros acumulados, por las negaciones cobardes de los hombres y de los siglos?

en América...

en nuestra América *bárbara*... panorama inacabable de belleza; escenario esbozado de las grandezas futuras, donde a la luz de los volcanes, los hombres vencedores escribirán mañana, la biografía de los dioses vencidos...

por la espada de los héroes;

¡benditos sean los héroes!



de Cima a Sima

¡El Patriotismo!

hay algo de profundo, de misterioso y de infinito, en esta palabra, cuando ella es dicha, en medio de los hombres;

algo de sonoro y de estremecido, como si todos los torrentes de una serranía invisible, se desplomasen de súbito, sobre vuestro corazón;

algo de extraño, y de terrible, como si la voz de todas las edades, os hablase confusamente, estrepitosamente, desde los ventisqueros de la Eternidad;

algo que os *habla silenciosamente,* como si del fondo de las tumbas abiertas, saliesen

los profundos gemidos de Penitencia, y de Espanto, de las generaciones sepultadas;

¡la terrible Elocuencia de los Muertos, saliendo de la boca sin lengua del Silencio!...

la voz obstinada de la raza, que suena como el clamor inacabable de una campana, sepultada bajo las ruinas y que manos invisibles continúan en agitar...

voz de siglos espectantes, hundidos en las cenizas del Pasado;

el hombre, nace arraigado a la tierra, y su raigambre inasible, se alimenta de una savia espiritual, que la ciencia, no puede definir...

esa savia, es, el Patriotismo;

la primera servidumbre de esa cadena, de servidumbres insacudibles que es la Vida;

¿efluvio animal?

¿onda espiritual?

¿epizootia social?

¿idea?

¿sentimiento?

¿instinto?...

lo último; y por eso es morboso, indesci-

frable y tenaz, como todos los ploblemas de la animalidad;

¿perfeccionado por la cultura, hasta hacer de él un sentimiento?

sea;

¿sublimado por la espiritualidad, hasta hacer de él una idea;?

también;

¿cultivado por la Moral, hasta hacer de él una virtud?

convenido;

¿explotado por la sociedad hasta hacer de él una gloria?

sí;

pero, Instinto;

seleccionado, sublimado, y glorificado, pero, Instinto;

egoísmo animal;

pasión de rebaño;

voz confusa y tronante de la selva;

corazón clamoroso de la Tierra-Madre;

como todas las cosas de la Vida, eso que principia por un Misterio, se hace un He-

cho; y se revela en todo el esplendor de una Pasión...

esa pasión, reina como sentimiento, en la generalidad de los hombres, entre los cuales se tiene el bello culto de ella;

falta de purificaciones, esa Pasión, permanece en la muchedumbre, en calidad de Instinto ciego, brutal y cauteloso, como una pasión de topos;

culto de geófagos, que se alimentan de las entrañas de su propio Idolo;

esa pasión, no obtiene altitudes desproporcionadas, formas divinas, luminosidades trascendentales, sino al transformarse en Idea;

y, esa magnífica evolución ascendente, no se efectúa, sino en ese crisol de todas las purezas, que es, la mente de un Pensador;

el Patriotismo Instinto, tiene en el Hombre Primitivo, desnudo en su animalidad, el calor de las entrañas de la Tierra que lo alimenta; él es el alma de la Tribu; *alma parens;*

el Patriotismo Sentimiento, tiene en el Hombre Social, es decir en la mayoría de los hombres, el bello arrebato y el lirismo emocionado del medio-ambiente que lo circunda; es el Alma de la Ciudad; *anima urbis;*

en el Hombre Superior, en el Pensador, el Patriotismo Idea, adquiere amplitudes extrahumanas, desmesuraciones luminosas, que comparten el horizonte infinito y tormentoso de las cimas;

en el Patriotismo del Hombre Superior, la larva ha tomado alas, el pájaro se ha hecho un Fénix, la selva ha florecido en estrellas;

he ahí, por qué, las muchedumbres tienen, no el respeto, sino el Odio del Hombre Superior, y calumnian su patriotismo;

la distancia es tan enorme, que se hace antagonismo;

el antagonismo del rebaño por el león, que no sale de la montaña sino para espantar el aprisco con su rugido;

el antagonismo de la guarida por el rayo,

que no baja de la cima, sino para iluminar el antro, llenándolo de voces solemnes;

en los seres inferiores, no comprender, es una razón de odiar;

toda la razón, del odio de los mediocres, por el Hombre Superior, reside en la incomprensión;

nunca, entre un Pensador, y un Hombre Primitivo, el patriotismo revestirá los mismos caracteres;

el calor de los bajos llanos, no es el mismo que reina sobre las cimas;

es el calor del cielo, el que cae misericordioso sobre estas, y las cobija;

el Patriotismo Instinto, produce Héroes, es verdad, por eso merece mi respeto y aún mi adoración;

la selva guarda las cenizas de esos héroes, bajo su manto de follaje, los corona con sus lianas, y los arrulla suavemente, con sus rumores salvajes;

el Patriotismo Sentimiento, que es la pasión de todos, es el Padre, de la Epopeya...

yo, lo saludo con temor, y con rencor...

¿no fué él, quien devoró mi juventud?

su amor, como todos los amores, me fué fatal;

de sus heridas no sané, sino cuando me refugié en la soledad, y el Patriotismo Idea, vino a hacerme compañía...

a su luz sin trepidaciones, pude ver mi Patria, es decir, el cadáver de mi Patria...

y ¡oh! Soledad de las Soledades!

vi, que yo no tenía Patria...

aquella selva esclavizada, aquella selva ultrajada, aquella selva violada, aquella selva humillada... no era mi Patria;

en aquella selva había sido asesinada, la Libertad...

¿es que puede haber Patria, donde no hay Libertad?

para un Hombre libre;... no;

mil veces: no...

los que habían matado la Libertad, en mi Patria, habían matado la Patria en mí;

y desde entonces, fuí sin Patria, vagando por las soledades de la tierra;

sin Patria, pero, no sin patriotismo;

mi Patriotismo, se reveló en visiones y pre-visiones extrañas, en acres convulsiones de violencia, que anunciaron las catástrofes a la tierra en que nací;

yo vi venir sobre ella la tormenta, y yo clamé, yo grité sobre la selva dormida en servidumbre;

y, la selva no me oyó...

mi patriotismo se denunció como el rayo, por un grito intermitente, inmisericorde, que caía sobre el corazón de la selva, queriendo iluminarla;

y, la selva estupefacta, se envolvió en su brutalidad, y se volvió de cara hacia sus amos, y se abrazó a ellos, en el lecho asqueroso de sus prostituciones, diciéndoles para calmar la cólera, que en ellos despertaba mis apóstrofes, que mi Patriotismo, era un Crimen, y que yo no tenía Patria;...

y yo continué en clamar;

treinta años de esta Profética agresiva, no han interrumpido el diálogo, entre la selva y yo;

ni ella, ni yo, nos desarmamos;

yo no ceso de pedir a la selva esclava, que me vuelva mi Patria, es decir que vuelva a la Vida, la Libertad que devoró;

y la selva, no deja de gruñir contra mí, cada vez que mi nombre atraviesa, como un relámpago, la soledad de sus cielos envilecidos por el vaho de su propia servidumbre ;

eso no me detendrá;

la Selva, escuchará siempre mi voz, porque yo no he renunciado a ver surgir de nuevo la Libertad, y con la Libertad ver alzarse del fondo del sepulcro, la Patria resurrecta, en el corazón de la selva envilecida ;

y, me sostiene la esperanza, de que esta pesadilla de treinta años se desvanecerá un día, en las claridades de la Aurora;

y, yo, tendré una Patria;

entre tanto, es necesario clamar aún, sobre la Selva esclava;

clamar desde lo alto de mi patriotismo, que no es el patriotismo de los otros;

mi Patriotismo, no tiene nada de común con el Patriotismo de los siervos;

mi Patriotismo, es el patriotismo de un Hombre Libre;

patriotismo que bajo las facciones del rencor, oculta el rostro del Amor más apasionado y más profundo;

un loco amor, que ha devorado mi vida...

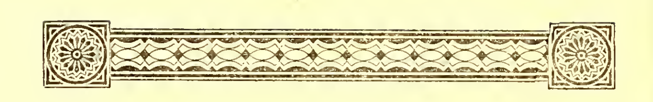
y, por las violencias de ese Amor, me llaman *anti-patriota*, los gusanos que pululan en el cadáver de mi Patria muerta;

yo sé, lo que vale esa palabra, silbando entre los belfos apretados de un antropoide en cólera;

cuando va ya para treinta años, abandoné mi país, después de una guerra sangrienta, no trayendo por todo equipo, sino mi juventud, por no decir mi adolescencia, ya perseguida y calumniada, al atravesar las selvas orientales, hallé partidas de monos, que desde lo alto de los árboles, hacían visajes obscenos, y coléricos contra mi marcha, me lanzaban toda clase de proyectiles, y algunos me arrojaban sus propios excrementos;

hoy, después de tantos años, cuando no mi persona sino mi nombre atraviesa por los matorrales de la prensa conservadora, en esa selva, encuentro los mismos adversarios, que me tiran los mismos proyectiles;

los monos, han podido vender la selva; pero, no la han civilizado.



A un Eminente Jefe de Partido

Que «la política, es el Arte de gobernar», es un aforismo, más viejo que Aristóteles, que pasa por ser su expositor;

que todo partido, por el hecho de ser *político,* aspira a *gobernar,* es un corolario que por su simplicidad, encantaría la corte ingenua, de todos los discípulos de Pero Grullo, dispersos por el mundo;

si el poder no es la aspiración de un partido, ese partido no tiene aspiraciones.

y, los partidos radicales, es decir, los partidos extremos, deben tener, más que ningún otro, conciencia de ese axioma;

ellos son la Revolución, es decir, son el Porvenir, y no tienen ningún derecho a renunciar a él;

ellos son, la Revolución, latente; no son la Rebelión permanente;

la Revolución, no es nunca sistemática; la Rebelión, lo es siempre;

la Revolución, como todo progreso, aspira a evolucionar; la Rebelión, como todo retroceso, no sabe sino convulsionar;

la Revolución, aspira a construir; la Rebelión, no aspira sino a destruir;

el alma de la Revolución, es la idea; el alma de la Rebelión, es el hecho;

la Revolución, tiene partidos, la Rebelión no tiene sino facciones;

en las facciones, los instintos suplen a las ideas, y no puede haber un gobierno de instintos, desde el momento en que las fieras permanecen por su naturaleza, fuera del estado social;

la facción, es la rebelión en permanencia; el partido, es la revolución en marcha;

la facción, es el estancamiento; el partido, es el movimiento;

la facción, es inmóvil, pestilente, silenciosa, como un pantano; el partido, es movimentado, rumoroso y salubre, como un mar.

la facción, es la lenta disolución de un grupo en la anarquía; el partido, es la lenta ascensión de un grupo hacia el poder;

los girondinos, fueron un partido; el Terror, fué una facción;

un partido, es revolucionario en cualquier sentido que se mueva; una facción, es siempre estacionaria, cualquiera que sea el gesto que ensaye;

un partido aspira; una facción conspira;

un partido, tiende a transformarse siempre, en sentido progresivo; una facción, no tiende sino a deformarse, en sentido regresivo;

un partido, tiene fuerza; una facción, no tiene sino violencia;

un partido, es siempre una esperanza; una facción, no es sino un peligro;

un partido, es siempre fecundo, aun cuan-

do sea en errores; una facción, es siempre estéril, su rencor no alcanza a contagiar a nadie;

en los partidos, pueden hallarse grandes hombres; en las facciones, no se encuentran jamás;

la facción, es el reinado de los mediocres; todo fracasado político, se hace un faccioso crónico; la facción es una *Morgue* de los abortos;

Mirabeau, fué un hombre de partido; Marat, fué un hombre de facción;

es fácil hablar de los vicios de Mirabeau, pero, ¿quién no los preferiría a las *virtudes* de Marat?

hay más grandeza en las garras del águila, aunque sean implacables de pillaje, que en los colmillos de la víbora, siempre inagotables de veneno;

había sin duda, más virtud patriótica, en la elocuente venalidad de Mirabeau, que en la probidad tartamuda de Marat; tal vez, nunca, alma más completa de faccioso, se vió en el mundo, que la de este último;

si Mirabeau, hubiera vivido, habría llevado sus ideales al poder; Marat, no los habría llevado jamás; y ¿qué habría sido del mundo con los ideales de Marat, en el poder?

estos dos hombres, son los que sintetizan mejor, el hombre de partido y el hombre de facción;

en Mirabeau, había todas las concepciones de un hombre de Estado; en Marat, no había sino todas las pasiones de un hombre de secta;

habría habido más probabilidades de salvación para la Francia, en el Gobierno de Mirabeau, cuya vida fué una renuncia a toda austeridad, que en el gobierno de Marat, cuya vida fué una renuncia a toda piedad;

habría habido más lugar a la esperanza, en la improbidad triunfante de aquel hombre de genio, que en la ferocidad imperante de aquel hombre de pasión;

la libertad, habría estado más segura en

el palacio del coloso, que en el granero del faccioso;

la diferencia vital entre el hombre de partido, y el hombre de facción, está en eso: en que el hombre de partido, aspira al poder, porque sabe que puede dominarlo, y el faccioso, ataca al poder, porque sabe que no puede ejercerlo;

el Jefe de partido aspira a ser Jefe del poder; ese es su destino natural; el Jefe de facción, no aspira a ser sino jefe de insurrección, esa es su pendiente fatal;

el Jefe de partido aspira a llevar sus ideas al gobierno; el Jefe de facción, sólo aspira a llevar sus pasiones al tumulto;

la Revolución, es el númen del uno; la conspiración, es el númen del otro;

el uno, va hacia el capitolio; el otro hacia la barricada; el uno va hacia el puerto, el otro, hacia el naufragio;

el uno, es el hombre del derecho; el otro, el hombre del hecho;

el uno vuela, el otro se arrastra...

y, aquí volvemos a tropezar con Mirabeau

y con Marat; el paralelo inevitable, entre el hombre de la tribuna y el hombre de la emboscada; entre la fuerza y la intriga; entre la elocuencia y la envidia; entre los sonoros y los áfonos; entre el águila y el topo; entre los ascendientes y los rampantes;

un partido, es un grupo de hombres en acción; una facción, es un grupo de instintos momificados;

de un partido, queda en la historia el recuerdo de su obra; de una facción, no queda sino la nomenclatura de un desastre;

hacer de sus ideas, un ariete que les abra el camino del porvenir y no un grillete, que los inmovilice en los calabozos del pasado, es el deber de todo partido y de todo jefe de partido; y partido que esto olvida, se suicida;

condenarse voluntariamente al ostracismo, es condenarse brutalmente al fracaso;

y, una agrupación de fracasados, merece todos los nombres, menos el nombre de partido;

para los partidos radicales, la Revolución,

se llama Evolución; orientación perpetua hacia el triunfo, es decir, hacia el Poder;

así lo han comprendido, todos los hombres y todos los partidos radicales del mundo, desde Zanardelli a Combes, y desde Giolitti, a Viviani;

fué por el camino de la Evolución, y no por el de la Rebelión, que Clemenceau llegó al poder; fueron sus ideas, y no las piedras de las barricadas de París, las que el viejo Secretario de la Comuna, llevó a la Place Beauvais, cuando llegó al Gobierno de Francia;

si Clemenceau, no hubiese evolucionado, como todo hombre de pensamiento, y se hubiese cristalizado en la actitud de un hombre de instintos, ¿habría llegado a ser el primer hombre de Estado de su país, y jefe de gobierno en él?... nunca; sería hoy, una momia de la facción desaparecida, resto miserable de un naufragio, podrido sobre la playa, al sol de todos los infortunios;

Briand y Millerand, radicales-socialistas,

fueron los creadores, y los ministros de Poincaré, conservador, y no han sido los ideales conservadores de Poincaré, sino los radico-socialistas, de Briand y Millerand, los que han imperado en el gobierno;

Viviani, socialista, no necesitó de la rebelión, para llegar al poder, fué por el camino de la evolución, que llegó a él; y, Francia, ha llegado a ser una República Social, no por la rebelión de los socialistas contra el poder, sino por la evolución de las ideas y de los hombres socialistas hacia el poder;

todo Jefe de partido, sabe que vale más para sus ideas, una hora de poder, que un siglo de ostracismo;

el radicalismo italiano, que llegó con Zanardelli al poder, lo comprendió así, y llevó al viejo corazón de la Monarquía, todos los ideales de la revolución, como el aflujo de una sangre joven, a un organismo en decadencia;

así lo hicieron los radicales ingleses...

y, así lo han hecho los socialistas belgas, con Vandervelde;

declarar que el radicalismo y el poder son antagónicos, es declarar la quiebra fraudulenta del radicalismo en la política;

declarar que el partido radical, no puede ser un partido constitucional, es declarar un grupo de hombres, fuera de la Constitución, es decir, fuera de la ley, incapaces de ejecutarla, e indignos de recibirla;

combatir, vuelta la espalda al Capitolio, es tan criminal, como gobernar vuelta la espalda a la libertad;

cuando un partido se pone en marcha, marcha en dirección al poder, o no es un partido, es una horda heteróclita, perdida en el desierto;

no se renuncia al poder, en nombre de las ideas, sino en nombre de las pasiones...

las pasiones destruyen; las ideas crean;

las pasiones pueden tumbar un gobierno; sólo las ideas pueden crear otro;

las pasiones pierden a aquellos que cie-

gan; y las ideas salvan a aquellos que iluminan;

por eso, un jefe de partido, que está a la altura de su tarea, aspira a llegar a otra altura aun mayor, que es la del poder;

¿para reinar él?

no; para que reinen sus ideas;

acusad a ese hombre de Ambición: esa es su gloria;

ambición a que reinen sus ideas... ¿habrá más noble ambición en un jefe de partido?

lapidadlo, si os creeis vencidos por él; pero, dejadle libre el paso;

ese hombre llegará, ¿con quién? con pocos o con muchos; eso no importa; llegará con sus ideas;

y, es a las ideas, y no a los hombres que un Jefe de Partido consagra su vida.



La Vaca Andrógina

Bajo cielos escarlatas, como un peplum infinito...

gravemente, solemnemente, muy despacio;

en medio a la apiñada muchedumbre, plaudente y vociferante...

Semíramis, entra en Quito... *

Semíramis, regresa a su Palacio;

ebria del dulce néctar de batallas, que otros ganaron para ella;

los clarines del serrallo, dan al viento, acres

* Semíramis, es el nombre con el cual Vargas Vila, ha designado siempre a Leónidas Plaza, el déspota ecuatoriano, asesino de Eloy Alfaro y de los mártires del Egido.

notas de Victoria, por la gloria de la Vaca Vencedora de su Miedo...

de lo alto de su litera, la Cobardía coronada, saluda a la Muchedumbre arrodillada, de libertos, de vertebrados inferiores, y de bizantinos de la decadencia, que el huracán del hambre empuja hasta ella;

y sonríe a las mesnadas de indios semisalvajes, que el cayado de los pastores eclesiásticos, trajo de los campos yermos, para hacerla remolinear, en torno a la litera, *vencedora de herejes,* en las lejanas selvas de Esmeraldas;

se abren de par en par las puertas de los balcones del gran Palacio Episcopal; y de pie, en el umbral, de uno de ellos, aparece, Federico Gonzales Suárez, el leopardo mitrado, que a falta de púrpura cardenalicia, envuelve en un manto de sangre, su alta figura prelaticia;

el Pastor de asesinatos, extiende el brazo, para bendecir al Asesino, en un gesto de Fraternidad...

¿por qué juego de luz, la amatista del

anillo pastoral, se hace en aquel momento, roja como un rubí, y semeja en la mano del Pastor, una gota de sangre, temblando en la zarpa de un jaguar?

¡sangre de los Mártires del Egido, que brilla aún en la garra insatisfecha!...

¿no veis como de aquella garra, se desprende una lluvia roja, como si toda la sangre de los Alfaros la inundase, y un mundo de arterias abiertas se desangrase por los dedos de aquella mano asesina, que bendice aquella cabeza de asesino?

¿no veis como la cadena del Pectoral, se hace roja, como una zoga manchada de sangre, y el Cristo que pende de la cruz de oro, se hace rojo también, rojo de vergüenza, y contorsiona sus miembros diminutos, en un gesto de cólera, y desprende sus manos de la cruz, y se cubre el rostro avergonzado?

¡rojo, como un esputo de sangre sobre el pecho del Pastor!...

. . . .

pasa la comitiva de esbirros, y de esclavos...

rondas de espectros indignados la siguen en silencio, haciendo cortejo, a la litera de aquella cabra montés, disfrazada de pantera, para las necesidades del momento;

las campanas suenan, en el oro de la tarde, y las nubes de la Noche, empiezan a obscurecer el cielo, en vuelo salvaje y lento, cuando Semíramis, entra a su Palacio...

los genízaros de la guardia, le presentan sus armas desnudas...

y, Semíramis, tiembla ante esas armas, como si se dirigiesen todas contra su corazón...

Semíramis, se tiende bajo el dosel del Solio, rodeada de su corte de esbirros, y de eunucos...

y, Semíramis, tiembla...

¿por qué ve la Traición en cada rostro?

porque la lleva en el fondo de su corazón...

Semíramis, ve con pavor el brillo de aquellas lanzas...

¿cuál de ellas ha de entrar en su pecho,

el día en que uno de esos genízaros, quiera arrebatarle la corona y hacerse Rey?

entre sus perlas idiotas y sus bordados de abalorio, Semíramis, parece soñar?

¿en qué piensa Semíramis?

¿piensa en el lejano día, en que como una culebra enredada al brazo de Hércules, ella, apareció a la vida pública, enrollada en el puño férreo de Eloy Alfaro?...

¿ve a lo lejos, el fiero caballo, con las crinejas feroces, que conduce al Viejo Caudillo Vencedor, que avanza entre el grito polífono de las multitudes en delirio, bajo arcos que le hacen un firmamento, y cielos que parecen ataviarse de sus mejores galas, para hacerle un horizonte guerrero, con un vuelo frenético de astros?...

¡están ya lejanos esos días de Gloria, relegados a las filacterías indescifrables del Partido Liberal, en derrota, vencido y traicionado, por ella... por Semíramis, Vencedora...

tal vez piensa en aquella mañana fría, sobre un puerto de mar, en que la luna de Enero, había muerto en un cielo sin

fulgores, y las últimas luces del faro, morían sobre las olas aullantes...

y, un grupo de hombres, atados, van por la playa húmeda, a la luz de un cielo incierto...

y, son embarcados en un buque velado en la bruma impalpable, y sobre el cual pesa un silencio negro...

es el grupo de héroes, que ella manda a la Muerte...

y, ese último anciano, erguido bajo el infortunio, que se vuelve para mirar a la Ciudad, como si hubiese visto a ella, a Semíramis, oculta tras los cristales de la ventana del Hotel, desde el cual veía partir los hombres que ella mandaba a la muerte?...

era Alfaro, Eloy Alfaro, que avanzaba hacia lo Desconocido, entrando al puente del navío, hundido en la sombra...

el recuerdo de esa última mirada del Héroe, hace temblar a Semíramis, que se estremece, como si hubiese sentido, todas las quejas y todos los aullidos de la Muerte,

subir a su corazón, del fondo de los abismos implacables...

de todos los ángulos obscuros del Salón, le parece ver brotar una mano airada, y en esa mano brillar, el vivo reflejo de un puñal;

Semíramis, retrocede asustada, temblorosa, sudorosa de angustia;

los más bellos caballeros de su guardia, no bastan a asegurarla;

sus más audaces miñones, no son aptos a calmarla;

Semíramis, pávida, hebetada de espanto, mira fijamente, perdidamente, tenazmente, al fondo del Salón, donde como en un estanque dormido, algo como un velo rojo y negro, parece flotar ante sus ojos de cierva asustada, desmesurados de Horror;...

¿es una púrpura?

¿es un sudario?

relentes de agonía salen de los pliegues del harapo, sanguinolento y tenebroso...

¿quién agoniza allí?

¿es una águila, asesinada entre el verde

negro, de la selva y el rojo ocre de los cielos?

¿la púrpura, es la bandera de la Gran Colombia?

¡Sucre!

¡Berruecos!...

Semíramis, tiembla, ante la púrpura-bandera;

ahora, la púrpura, palidece, la púrpura se hace gris, la púrpura es un sayal...

maullidos lúgubres, salen de sus pliegues...

¿qué hiena herida patalea bajo ella?...

¿qué monje inicuo, muere asesinado bajo ese sayal?

García-Moreno...

el Rayo...

¿por qué evoca Semíramis esos nombres?

¿qué sueño amargo, como un acre viento desenfrenado, sacude aquella alma andrógina y falaz, presa de todas las debilidades?

Semíramis, llora;

¿por qué llora Semíramis?

la púrpura, se ha hecho hoguera, y se alza ante sus ojos, como atizada por todos

los relentes ácidos de la Noche y sus llamaradas lívidas, se alzan hasta el cielo salvaje y negro, con crepitaciones que son rugidos...

ahora, bajo la púrpura hecha llama, ruge un león...

Semíramis, reconoce ese rugido...

¡tantas veces tembló ante él!...

Eloy Alfaro...

el Egido...

¿por qué esos dos nombres hacen llorar a Semíramis?

. . . .

. . . .

el águila caída en Berruecos...

la hiena, herida por el Rayo...

el león, devorado por las llamas...

¿por qué todo eso, hace temblar a Semíramis, en su hora triunfal?...

grandes gritos de victoria, llenan el Palacio, de cuyas ventanas abiertas, el flamear bermejo de las lámparas, arroja torrentes de luz sobre el sueño negro de la Noche, y sobre la Ciudad monacal, dormida

a la sombra de sus campanarios, como una nave pescadora, bajo una selva de mástiles;

indios enchamarrados y galoneados, pasean sus figuras ambiguas o feroces,, cerca a su Reina, ensimismada, indiferente al encanto de sus figuras marciales;

miñones pálidos, la circundan, como una ofrenda de flores, sin que ella extienda su mano hacia las cabezas pensativas, tristes de tanta indiferencia;

y, en el fasto y la pompa de la hora, Semíramis tiembla, bajo los lampadarios multicolores, que hacen estremecimientos de oro, en las sombras crepusculares;

y, sus ojos, se clavan tenaces hasta la inmovilidad, en el centro del Salón, donde en una mancha de sombra, como en una bahía de aguas dormidas, yace la púrpura, el harapo, el sudario, que sus ojos hipnotizados de espanto, no han dejado de mirar...

la púrpura se mueve;

la púrpura palpita, como un gran corazón despedazado...

la púrpura, parece mirarla, como si el harapo tuviese la fijeza desesperante y alucinante de un ojo inmóvil, que se abre en la agonía;

de súbito, le parece que la púrpura se levanta, como movida por manos invisibles;

la púrpura, se hace pálida, amarilla, terrosa;

la púrpura es un sudario...

un sudario que marcha...

¿hacia quién?

hacia ella, hacia Semíramis;

Semíramis, quiere huir...

vano empeño...

el Sudario, salta sobre ella, la envuelve, se adhiere a ella, como una tela húmeda de sudor...

la rodea, baboso y viscoso, como un pulpo gigantesco, que le clavara todos sus tentáculos...

Semíramis, da un alarido, se pone en pie, y huye...

huye hacia la sombra donde grandes rá-

fagas de aire, apagan todas las luces, con una fuerza boreal...

los genízaros empenachados la siguen, y desnudan sus espadas, para proteger su Reina atacada de locura...

un ademán del Jefe los detiene...

los genízaros quedan inmóviles;

el Jefe sigue tras la Reina enloquecida...

¿quién es el Jefe?

Itriago...

se oyen gritos en la tiniebla...

alaridos desesperados...

hipos de muerte...

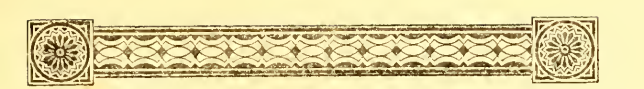
y, Itriago aparece ante los genízaros...

trae en su mano la cabeza de Semíramis...

ha degollado la Vaca Androgina...

el feto de Semíramis, se corona...

¡salve César!...



Los Héroes Lejanos

Yo amo el heroísmo, más allá de los límites del Amor;

¿por qué amo yo tanto el heroísmo?

¿será la sangre de mi raza, que me grita en lo más hondo de mis entrañas, largos gritos reminiscentes, de heroísmos que son idos?...

¿será la voz de mis antepasados, «esos muertos que no mueren», la que grita en mi soledad, grandes gritos de revancha?

¿será mi antecesor del lado materno, que cayó muerto sobre una cima caucana, com-

batiendo al lado de Cabal, en los días de la guerra magna, que me habla de su heroísmo olvidado, borrado en las perspectivas del tiempo, como un paisaje nocturno en el corazón traidor de las tinieblas?...

¿será la sombra augusta de mi padre, cuya vida fué un poema armonioso de batallas, y que se durmió rendido bajo un manto de victorias, en una tierra, en que empezaban ya a agotarse los laureles?...

¿serán ellos, que me hablan desde el fondo de sus tumbas, a donde arrullan músicas marciales?...

¿será el recuerdo que canta en mi corazón, un poema de adolescencia heroica, ya muy lejano, cuando mi mano de niño, se fatigaba al peso de una espada?

yo, no lo sé...

pero, cuando oigo los héroes combatir tan lejos, los veo caer tan lejos, morir tan lejos... enloquezco de angustia, y llevo la mano al flanco, buscando la empuñadura de una espada, y no hallo en mis manos, sino mi pluma; esta pluma que hace treinta años, com-

bate por la libertad, sin rendirse a nada, ni a nadie, sin fatigarse nunca, sin venderse jamás...

¿qué hacer de mi pluma heroica, vencida por los acontecimientos?

saludar con ella, los héroes, que caen... los héroes que mueren... los lejanos héroes, de las sangrientas batallas, perdidos en el crepúsculo de pueblos que agonizan, lejos de un mundo que no ama esa belleza, que hace el silencio en torno a esa belleza;

a la belleza augusta de ese gesto...

gesta Dei per homines...

el gesto de los Héroes, a las riberas del río taciturno de la Muerte, que retrata un momento sus sombras, en el espejo ilúcido de sus hondas sin brillo, y las lleva después, suavemente, dulcemente, obscuramente;... al Silencio y al Olvido;

Silencio cruel;

injusto Olvido;

¿no veis cómo ellos empiezan a envolver ya en su sudario de melancolías, a los héroes, sobre cuyas tumbas, mal cerradas, no

ha nacido aún la hierba, con su verde argentado, lleno de una dolorosa vaguedad de luz de luna?

los héroes, que nadie nombra;

los héroes, que nadie dice;

los héroes, que yo vengo a recordar;

los héroes, que yo vengo a saludar;

¿cuáles son esos héroes?

los héroes de Veracruz;

aquellos cuyos nombres, ni vosotros ni yo, sabemos todavía;

que no sabremos acaso;

que duermen bajo las plantas del vencedor, tristemente hoscos y desconocidos;

los gloriosos muertos asesinados por el yanky; a la sombra odiosa de la bandera constelada, en la cual lucen las estrellas, como una nube de pájaros de presa...

muertos caídos ayer, y ya casi olvidados totalmente, por la lasitud cobarde, de este momento histórico, vilmente entregado a la asordadora salutación del Crimen vencedor;

dejadme volver los ojos a aquella catarata

de soles desplomados en la sombra... y saludarla...

a la flora magnífica de muertos, cuyos cálices se abren bajo el topacio ámbar-rojo, de un sol de eternidad;

a aquellos que murieron ante la selva flotante de las naves piratas, el día en que las águilas rapaces, las águilas del Norte, cayeron por traición, sobre el nidal de las águilas aztecas, y devoraron sus polluelos...

a esos, que murieron combatiendo al bárbaro invasor;

los héroes, caídos ayer, olvidados hoy, tal vez renegados, mañana;

traicionados acaso muy pronto por los hombres, por los acontecimientos y por la Historia;

esos héroes, que de lo alto de las murallas, de lo alto de las azoteas, de lo alto de las torres, disparaban sus armas, contra los filibusteros voraces, y fueron bastante felices para no cerrar los ojos sin haber visto correr la sangre maldita, por sobre el pavimento de las calles, como un rocío de cielos de jus-

ticia, misteriosamente ocultos tras la mentida placidez de esos cielos cómplices, que presenciaban la Invasión, bastantes para negar a Dios, con sus senos estériles, que no lanzaron una lluvia de rayos sobre los filibusteros de Walker, resucitados para vergüenza de la Historia;

los héroes de la Escuela Naval, los niños épicos, que se lanzaron al combate, y fueron fusilados en pelotón, sonriendo ante una querida prematura, con una gracia de Efebos tornados en Aquiles, sordos a los gritos de sus madres, Hecubas desesperadas que gritaban ante el Mar, sordo también a todo clamor de misericordia;

esas mujeres del pueblo, esas mujeres heroicas, que fueron fusiladas en los Mercados Públicos, haciendo murallas de flores, mientras las murallas de piedra se inflamaban y el cielo se entenebrecía lentamente, bajo las balas de los obuses asesinos...

los ancianos, salidos de sus casas a recoger sus hijos y asesinados sobre el cuerpo de ellos, como la gloria majestuosa de una

encina, cayendo sobre un prado de rosas en botón;

las madres muertas de angustia, dando el pecho a sus hijos, como para lactarlos con el licor de la Revancha; y los mamantones muertos sobre el seno materno, con un gesto de coraje prematuro, como si hubiesen exprimido el pezón de la loba de las Sabinas, en las riberas del Tíber;

todos esos muertos anónimos, fusilados sobre las plazas públicas, en aquellos días aciagos del Terror Yanky, en Veracruz... en que la sangre caía sobre la arena incendiada, como lluvia de cenizas, sobre ponientes de oro...

esos muertos tan cercanos...

sin embargo ya remotos;

que se alejan, que se pierden; en los mares del Olvido...

como un vuelo de ibis pálidos, bajo un cielo tenebroso, ya vecino de la Noche;

con un suave ruido de alas que se alejan;

y se borran en la bruma;

exquisitamente triste;

orgullosamente ausente;

los gloriosos ignorados;

dejadlos que duerman en su calma inabordable;

ellos;

que mañana van a ser traicionados;

ellos;

que mañana van a ser vendidos;

ellos;

cuyos huesos serán ultrajados por la Victoria;

entregados por la Traición;

¡prisioneros del Pacto Infame!...

mañana cuando la paz esclava; la paz inícua;

la paz de Hawai, la paz de Nicaragua, la paz de Filipinas, los envuelva como un doble sudario;

ellos, que entonces, galvanizados por la vergüenza, se volverán de espaldas en su sepulcro, ocultando el rostro carcomido, contra el lodo de la tierra, para no mirar hacia los cielos, por temor de ver en ellos una estrella...

¡tan odiosas así, se han hecho las estrellas, al corazón de los hombres libres de nuestra América, desde el día en que un pueblo de piratas, las aprisionó en su bandera, para ser despedazadas por el pico de sus águilas falaces!...



El león muerto en la selva

He ahí más de treinta años que estoy ausente de la Selva;

y, la selva no se ausenta de mí;...

era casi un adolescente, cuando volví la espalda a la Selva, para marchar en dirección contraria a ella;...

y, he visto con espanto, que la Selva, marcha delante de mí, como si fuese una selva de Shakespeare;

y, es la visión pertinaz de mis pupilas;

yo, no vivo en la Selva; y, la selva vive en mí;

he huído del corazón de la Selva, y, la Selva, está en mi corazón;

me preparo a morir lejos de la Selva;...

y, la Selva, no muere en mí;

si la Selva grita, mis entrañas le hacen eco, como un coro de montañas, en la Noche;

si la Selva clama, yo siento el clamor de la Selva, sonar, como el ruido de una mar, en el silencio de mi corazón;

si la Selva llora, todo llora en mí;

los cielos y, la tierra lloran;

. . . .

y, hoy, llora la Selva;

¿qué llora la Selva?

la muerte de su último Grande Hombre;

de aquel, que recordaba al mundo, que hubo grandes hombres en la Selva, antes de ser una selva enmarañada y caótica, cuando era un País, no prisionero aún de la barbarie;

el último de los titanes, anteriores a aquel cataclismo, que tumbó la Patria, y, fundó la Selva;

Gabriel Vargas Santos...

dejadme soñar vencido, al pie del Titán, caído en la Selva.

. . . .

En el paisaje rojo de los combates trágicos; yo, evoco su figura;

en el miraje azul, de los palmares lánguidos; yo, evoco su figura;

sobre el monte, incendiado por la guerra;

y, en el llano, dormido en los crepúsculos;

héroe de Homero, y, héroe de Virgilio;

arrancado al fulgor de la estrofa helénica y, el candor de la égloga latina;

jefe de hombres y pastor de rebaños;

yo, evoco su figura;

en el dintel trágico de mi Vida;

casi en el pórtico de mi adolescencia;

con las rosas del último rosal, que florecieron a mi paso, cuando dejé, para siempre, el suelo de mi Patria;

yo, evoco su figura;

fué la suya, la última mano amiga, que estreché, bajo la maravilla insolente de las selvas, cuando emprendí mi senda abierta

de vencido, ardida por los sueños de mi Orgullo;

en el crepúsculo gris que las cenizas de todas las derrotas hace en mi alma, la figura del Anciano Perilustre se alza intacta, como una aparición auroral, desplegando el gesto de todos los heroísmos, y de todas las virtudes;

la angustiosa voluptuosidad de todas las tristezas, no había aún poseído mi alma cuando él me acogió bajo el techo de paja de su Hato, en el desierto, después de haberme albergado bajo el techo de lona de su tienda de campaña;

dispersados por una misma derrota, nuestro encuentro de dos vencidos, en el corazón salvaje de la pampa;

la hospitalidad oriental de este guerrero bíblico, ebrio de sueños heroicos, se abrió como un gran abanico de Misericordia, sobre mi frente tan joven, en la cual caía ya, la lluvia tenaz de todos los insultos; y, en sus labios de experiencia, abrevó mi sed de Ideal, el brebaje de todas las energías y, de todas

las consolaciones, tal, una lluvia refrescante, agotada en el misterio de una nube;

yo, partía hacia el miraje de lo Irreal; lo Absoluto, era ya mi sed; y, él, me alentó en ese camino;

el peregrino adolescente, que llegó a sus puertas, procedente de campos de batalla... ¿qué dijo a su corazón?...

el alma del Héroe Provecto, evocó acaso, la sombra de aquel otro Héroe, amigo suyo, que había sido mi Padre, y, su mirada se posó con cariño sobre el hijo vencido, que había tenido la audacia insensata, de desenmascarar el Crimen, y, estaba ya destinado, a hacer reinar sobre el mundo, el inmanente esplendor de la Verdad;

su casa, fué mi casa; su mesa, fué mi mesa; y, en los ágapes familiares, yo tuve el lugar de preferencia;

las fieras humanas que me perseguían, husmeaban mis huellas; y, bien pronto su aullido sonó cerca a la casa hospitalaria, mezclado al alarido de las selvas...

y, fué preciso partir...

y, partí...

partí, para este, periplo de luchas, y de angustias, que la Muerte, tarda tanto en terminar;

el Héroe, quedó en la Patria y en la Selva, cerca a su espada vencida, en espera del momento, en que pudiera con ella, cortar la carótide al Despotismo;

por dos veces salió de su desierto; por dos veces entró de nuevo en la guerra, y, por dos veces cayó vencido, al pie de su Ensueño Imperativo, que lo nimbaba con el flameo extático de un sol, sobre una cima;

ahora, sé que el Héroe, ha muerto;

la voz múltiple y estremecida de la prensa, me lo dice;

y, mi corazón, que parecía insensible, al vuelo asolador de la Muerte, tiembla de tristeza ante la sombra augusta y doliente, de este Grande Hombre, que se ha ido, coronado de ensueños y, de espinas...

ese Héroe, era algo de mi Vida, algo de mi Pasado, algo muy grande en mis re-

cuerdos, algo de Mí Mismo, que desaparece inexorablemente en la tumba;

vivir, es, morir todos los días un poco;... morir, con todo lo que amábamos, con todo lo que admirábamos, con todo lo que embellecía y, hacía soportable, este andrajo miserable, que forma la tela de nuestra Vida, sobre el cual bordamos tan quimérica y burdamente, la trama audaz de nuestros sueños...

pasada la juventud, se vive entre cenizas;

y, sin estar en un campo de batalla, se agoniza entre cadáveres;

todos nuestros esfuerzos, todas nuestras ambiciones, todas nuestras admiraciones no nos sirven sino para morir y ver morir...

morimos diariamente con los otros;

el corazón de todo hombre, es un templo dormido, que encierra el polvo de muchos ídolos...

algo de nosotros mismos duerme en el fondo de muchas tumbas...

y, cuando caemos en la nuestra, hace ya largo tiempo, que parte de nuestro corazón, duerme en la de otros...

el fin trágico y bestial de mi Patria, no tiene nada de regocijante, para que la desaparición, de un ejemplar único de Virtud, tan raro y, tan austero, como Gabriel Vargas Santos, no llene mi alma de una gran tristeza, y, de un profundo espanto...

la belleza y, la grandeza moral de ese Personaje Histórico, eran tan grandes que escapan a todo esfuerzo de definición y de mesuración;

era el último ejemplar auténtico de una fauna espiritual, muy gloriosa; ya desaparecida para siempre...

último sobreviviente de una Estirpe de Virtud, que no dejó sucesores...

última figura clásica de un Drama de Héroes, que ha terminado brutal y grotescamente, en una farsa de esclavos;

con él ha muerto el último Grande Hombre de Colombia;

el último capaz de inspirar esa pasión inútil en el corazón de las generaciones presentes, y, que acaso resucitará un día, en el cora-

zón lejano de la Posteridad: el Respeto.

nada hubo más puro que este Hombre; nada; ni el corazón blanco del Alba;

no tenía la pureza de la nieve, sino la del fuego; era una alma en perpetua combustión; la llama del Ideal, la consumía;

murió a los ochenta años, en plena juventud moral y mental:

fué la falta de escoria, lo que conservó su corazón puro y fuerte, ajeno a toda desuetud; en nada igual, al corazón falaz de estas generaciones subsecuentes, que el Despotismo Clerical, ha amaestrado para hacer de ellas su recua enjaezada; los asnos campanilleros que llevan su litera al Capitolio ;

otros muertos viven en la pasión y la Atención inmediata de las turbas que guiaron y explotaron a su antojo;

él, no; porque él, no fué, un alquilador de muchedumbres, ni un empresario de servilismo, como hubo otros;

era demasiado grande para eso...

ese triunfo barato de los aventureros del Renombre, no fué ni será triunfo suyo...

ese sol de los mediocres, no se alzará sobre su tumba...

su ensueño era demasiado alto, demasiado heroico, para perdurar en las almas del Presente, enfermas de la ataraxia cobarde de todos los vasallajes;

en una patria, y, en una época, en que todos se habían prostituido, él, tuvo la divina insolencia de conservarse puro;

eso exasperaba en contra suya, todas las jaurías de la Venalidad y de la Servidumbre; los falsos héroes, los falsos triunfadores, los falsos conductores, los charlatanes foraminados, que después de haber conducido los ejércitos al desastre, no sabían llevar los partidos sino a la deshonra y al fracaso...

el viento del Desierto, era el alimento de la parrada de ensueños, de aquel Gran Quimérico, entregado a la manipulación cuotidiana de todas las virtudes;

quien no lo vió en su cabaña rústica de la pampa, sin otros amigos que sus libros ni

otros compañeros que sus ganados apacibles, que él amaba pastorear, no vió nunca el Templo del Ideal, y, el Altar de la Virtud Estoica, alzados entre el cielo y la Tierra, como entre dos infinitos hostiles a la avalancha de lodo, que inundaba las almas y los campos;

y, el Patriarca, aparecía bajo su tienda, como el Alfabeto del Patriotismo, escrito en grandes caracteres de diamantes, sobre el límite obscuro de la selva, bajo el firmamento de oro de las pampas;

era el tipo del Héroe Antiguo;

pero, no el esbozado únicamente sobre el lienzo rojo de las batallas, en el momento, precario y, fugitivo, de lidiar o de caer abrazado a una bandera;

ese gesto, que le fué habitual, lo ensayaron sus brazos desde los veinte años, y, lo repitieron hasta los ochenta, con la monotonía épica de un canto de la Iliada;

él, era, algo, mucho más alto, mucho más puro, y, mucho más grande: era, la sublimización completa del Héroe;

el Héroe Espiritual;

aquel que frente a los abismos tentadores de la Ambición, no vacila nunca, no cae jamás...

para un pensamiento de creyente, de místico, o de contemplativo, aquel hombre habría sido un Santo; no el Santo de las religiones, porque él, no tenía ninguna, sino el verdadero Santo, el Santo de la Democracia, el Santo a lo Tolstoy o a lo Mazzini, el Visionario de la Virtud; el Solitario de la Estepa; el Filósofo del Desierto; el Asceta de la Selva; el Sabio, el Héroe, y el Pastor, en uno solo; Sucre, fundido en Cincinato; y, lleno de las lecciones de Platón;

¿en dónde había mayor cantidad de gloria, en la personalidad soberbia de aquel Hombre múltiple y, sereno, lleno de extraños prestigios interiores?

¿en su espada idealista, zigceando, como un rayo, en el horizonte bermejo de los campos de batalla, o en un cayado arcádico tendido como un arco-iris sobre la pampa verde-azul, de las llanuras silentes?

Marco Aurelio, era su plasmo;

fué superior a su modelo, porque no tuvo corona;

como guerrero libertador era del tipo de San Martín y de Washington;

como Héroe Idealista y Soñador, era del tipo de Eloy Alfaro;

y, era el hermano espiritual de ellos tres, porque como ellos, unía a la Virtud del Heroísmo, algo más grande aún: el Heroísmo de la Virtud;

le cupo la gloria de nacer en una democracia libre y, tuvo la tristeza de morir, sobre las ruinas de esa democracia, hecha una tierra de esclavos;

su tumba se alza en la llanura como un clamor inmisericorde, contra la barbarie primitiva y, retardataria, que como una hiena en la noche, devora el cadáver insepulto de aquel pueblo;

habiendo muerto dentro de los límites geográficos de su patria, aquel pastor de Teócrito, era, sin embargo, un desterrado de Tiberio;...

murió en un destierro heroico, lejos de su Patria espiritual, su patria verdadera, porque la Patria y la Libertad son inseparables, y, no hay Patria para un Hombre Libre, allí, donde no hay Libertad; allí hay la tierra, pero allí no hay la Patria;...

rosa magna del Jardín del Estoicismo, rosa estoica, no nacida en la retórica morbosa de los prados de Séneca, sino en los valles melancólicos del corazón de Epicteto, él, dió al mundo el espectáculo confortante, de un Hombre Libre, en una turba de esclavos;

él fué la Protesta viva, contra el arrivismo triunfador y venal;

cuando una hampa de vencidos, llegó hasta las gradas inferiores del Capitolio; pidiendo a grandes gritos ser envilecidos por el César, se vió la figura augusta de este Catón del desierto, alzarse ante ellos, como un Remordimiento, como la imagen viva del horror proscrito, pidiendo cuenta estrecha de las victorias vendidas y de las glorias usurpadas, por aquellos Catilinas del Desastre...

él, fué, el Reproche en pie;

el Reproche inexorable y, no sienpre mudo, alzado entre las manos atrevidas de los traficantes, tendidas hacia el Poder, y, la mano insolente del Poder, que vertía mercedes, sobre las manos abiertas de los traficantes;

en los tristes triunfos de la Venalidad, en esa feria asquerosa de banderas alquiladas y, de banderas vendidas, él, se alzó como un fantasma vengador, heredero de toda la gloria pretérita de un partido, haciendo temblar a aquéllos, que después de haber deshonrado todos los heroísmos, fatigaban al fin de la Traición;

en esa noche sin estrellas y, sin auroras, llena de las tinieblas del Tártaro, que ha sido y, es, el Despotismo colombiano, él, fué el último astro, encargado de recordar a la cesidad voluntaria de los esclavos, que aquel horizonte envilecido por tanta sombra, había habido un día, un cielo de esplendores, y, en él, habían dado su luz, generaciones de soles;

el último Héroe Auténtico, murió con él;

esas generaciones de brutalistas, que deshonran las armas, haciendo guardia al Despotismo, o fingen huir de él, después de haberlo fundado, no tienen nada que ver, con la Heroicidad Legítima, que se recogió para morir y, se cerró en el pudor de una flor de lotus, en el corazón sereno del Patriarca inmaculado, dormido para siempre, bajo el beso de luz de esa deidad que parece de todos olvidada: el Deber;

¿qué otro jergón, podía tener para morir, aquel Patricio de las manos puras, sino el triste jergón de la pobreza?

y, en él murió; cerca al arado de Probo, y, a la espada de Escipión;

las trompetas oficiales, no anunciaron al mundo su muerte, ni las muchedumbres conmovidas siguieron su féretro;

él, no merecía las apoteosis de la Esclavitud, y, no las tuvo;

él, no era un demagogo sin conciencia, fabricante de Césares baratos, y, no tenía derecho a la gratitud mancilladora de los

siervos vendidos, ni a la más vil aún de los amos de esos siervos;

el Destino lo libró de esa mancilla dando la soledad por escenario, a sus funerales de vencido...

libre se vió de ser escoltado por un ejército de genízaros, y, de que siguiera su féretro, una larva de César epiléptico, que con una mano señala a sus sicarios las víctimas que les ordena matar, y, con la otra las amortaja, mientras dice elogios tartamudos, con los mismos labios mendaces, con los cuales acaba de besar el hacha ensangrentada, con que su gratitud decapita aquellos a quienes debe la corona;

¡ bendita sea la soledad de la llanura, única digna de albergar la tumba del Ultimo Héroe, de aquel país que se llamó Colombia !...

el paso tardo de los rebaños de la pampa, no hará latir de indignación el viejo corazón del Héroe, sepultado, como lo habría hecho latir acaso, el paso acelerado de los esclavos del Exito, volviendo derrotados de su última excursión a las playas de Bizancio, perse-

guidos por la Ingratitud, del último Amo, que acaban de coronar...

¡bendita sea la Soledad, que libra la tumba del Héroe, de toda degradante Promiscuidad!...

¡bendita sea!

la columna de fuego, la columna desnuda, se apagó sobre esa tumba;

se hundió, como la cauda de un sol, en la tumba;

¿resurgirá un día?

¿ese pueblo, vendido a la Negación de la Virtud, se alzará un día de sus cenizas?

¿Fenix inverosímil, realizará el milagro de la Fábula?

¿el sentido y el Amor del Heroísmo verdadero, del Heroísmo no animal, volverá a poseerlo?

¿a la manía fácil, de dorar dioses adventicios, sobre los altares decrépitos de la Claudicación, sucederán de nuevo el generoso entusiasmo y la admiración apasionada, por las cosas nobles y, puras, por las frentes

ceñidas con la doble aureola del Honor y, de la Austeridad?

tardía parece esa aurora;... tardía, si no imposible de aparecer, sobre esos prados de servidumbre, donde las manadas apacibles rumían su propia esclavitud, bajo el pastoreo salvaje de los tigres más o menos tonsurados que las devoran, por turno...

el cielo de la misericordia se ha cerrado, sobre ese valle de las apostasías;

¿para siempre?

si un día, aquella tribu vencida, vuelve a ser una nación;

si la Libertad, mueve a hacer de ella una Patria...

los que vivan para el día de esa alba benéfica verán la glorificación de Vargas Santos, levantarse del corazón de las multitudes, como la señal efectiva de la Resurrección de ese Pueblo...

por ahora, el momento histórico, en Colombia, es, de la Apoteosis de la Traición...

es la hora vergonzante y, vergonzosa, de la estatua de Rafael Núñez;

que precederá a la estatua de Esteban Huertas...

a la de Amador-Guerrero...

a la de todos los traidores, cuya glorificación se esboza ya, en las entrañas inánimes del mármol...

la única apoteosis posible para la Gloria Verdadera, es, en este momento la Apoteosis del Silencio;

envolvamos en el sudario del Silencio, los héroes verdaderos;

envolvámosles con la Dignidad;

envolvámosles con la Verdad;

envolvámosles con la Libertad;

envolvámosles con todas las cosas grandes, que fueron, y, ya no son;

en tierras de Colombia...

y, digamos sobre la tumba de esos heroísmos y de esos héroes:

espectamus resurrectionen mortuorum.



Theddy

El momento actual, es demasiado grave para que no se ame los seres y las cosas ligeras que vienen con su pueril inconsistencia, a perturbar la hosca gravedad de las almas pensadoras;

las preocupaciones de la hora presente, son demasiado tristes, para que no se ame, detener la vista, en los hechos, o los seres jocosos, que vienen a alegrar por un momento, el tedio inquietante de los espíritus;

tal ha sido la sensación que ha experimentado Europa al regreso de Theddy; *

la noticia de su llegada, produjo la impresión del sonido de los cascabeles de un clown, en un público de niños;

* Este es el diminutivo familiar, con que los yankis designan, a Teodoro Roosevelt, ex-Presidente de ellos.

¿por qué este hombre, aún entrando en el Crimen, no logra salir del ridículo?

la farsa es su terreno;

los melancólicos, los saturados de misantropía incurable, estuvieron de plácemes, por unos días;

ah! fueron muy pocos... porque el fenómeno estaba contratado para otros escenarios; y partió bien pronto;

Theddy, no dejó esta vez más huellas de su paso, que una conferencia en la Sociedad Geográfica de Londres;

la peroración, es el estado natural de Theddy; los otros monos dejan su estiércol, como huella de su paso; Theddy, deja un discurso, donde quiera, que se para; es su manera de desgravarse, y vaya lo uno por lo otro; ambas clases de excrementos sirven para abono; la una para la tierra, la otra para la gloria de Theddy;

esta vez, el célebre clown, estaba triste; sus gestos eran los de un antropoide amostazado;

¿por qué Theddy, estaba triste?

por la ingratitud de sus compatriotas;

la raza brutal y cándida, de sus conciudadanos, no siente ya gran entusiasmo por él;

eso entristece terriblemente a Theddy, cuya espermatorrea verbal, no ha encontrado esta vez un público de búfalos, que macular;

¿es, que palidece la estrella de Theddy?

¿ha tenido Theddy una estrella?

eso no es raro en un país, que cada día roba una, para la constelación de su bandera;

la satiríasis de la Celebridad, que posee a Theddy, se ha exasperado terriblemente, al influjo de los climas del trópico;

porque Theddy, viene de allá;

Theddy, viene de descubrir el Brasil;

y, en el Brasil, ha descubierto un río;

un río fenómeno, como Theddy, porque corre en sentido inverso de los demás ríos, ni más, ni menos, que como su glorioso descubridor, en relación, con los grandes hombres;

pero, cuando Theddy llegó a New York, con su río en la mano, es decir en su mapa,

nadie quiso creer en el descubrimiento de Theddy;

éste, se indignó hasta el paroxismo, y para convencer a los incrédulos, les ordenó ir al Brasil; pero no les costeó el viaje;

cosas de Theddy, porque Theddy, tiene cosas, como todos los grandes hombres...

viendo a sus compatriotas, dispuestos a reir de sus descubrimientos, Theddy resolvió conmoverlos, por la historia de sus padecimientos;

y les contó la odisea de sus dolores;

venía enfermo...

venía herido...

¿qué enfermedad lo minaba?

¿vesania del reclamo?

¿hipertrofia del yo?

¿paludismo del renombre?

¿gacetillismo álgido?

¿verborrea infecciosa?

esas son viejas enfermedades suyas, que hacen sufrir a los otros, más que a él;

Theddy, venía herido;

¿en dónde?

¿cómo?...

¿en dónde come?

¿en el vientre?...

no...

más abajo;

en la parte superior de una pierna;

¿quién hizo a Theddy esa herida?

¿un salvaje?

¿una tigresa?

¿chi lo sa?

lo único que se sabe es que Theddy, no puede decir con el troyano:

Consuélate saber, que fué de Eneas;

el dardo que te hirió...

no; no fué de Eneas, ese dardo...

apenas curado de su flechazo, Theddy vino a Europa;

no vino como otras veces, a flechar los leones de las fuentes públicas, ni a cazar los jaguares empajados, que adornan las vidrieras de las peleterías;

esta vez, Tartarín, no enriqueció su Iliada

Cinegética, con nuevas víctimas, de los Museos...

esta vez, Theddy, no vino a cazar, sino a casar... vino a Madrid, a casar un hijo suyo;

los leones de la Cibeles, *temblaron* de espanto...

pero Theddy, fué piadoso, y no atentó contra ellos...

de tal modo se transfiguró Theddy en Madrid, que no osó atentar contra la elocuencia...

no intentó siquiera repetir en el Ateneo, el atentado que perpetró en la Sorbona;

el español, que ignora tanto como el francés, le inspiró sin embargo más respeto... el francés de Roosevelt...

yo recuerdo, haberle oído una perorata, en el Municipio de Roma, contestando al Sindaco Nattan, en la cual principió hablando en francés, y acabó en inglés, por un gesto de pudor, extraño en aquel hombre, que no tiene ninguno;

yo, sentí que Theddy no hubiera pero-

rado en Madrid; eso me evitó el placer de verlo regresar calvo a New York;

porque sabido es, que en Madrid, son capaces de tomarle el pelo a una bola de billar;

y aunque Theddy, es, como de las mujeres dijo Schopenhauer, «un animal de ideas cortas y de cabellos largos» si hubiese hablado en Madiid, habría dejado allí el pelo; el de la dehesa y el de la cabeza, por largos que los tuviera;

yo, no digo que en Madrid, no hubiese habido quien tomara en serio a Theddy;

en Madrid, hay gente que por guasa, es capaz de tomar en serio todo; hasta una perorata de Theddy;

lo cual es ya, el colmo del buen humor;

desgraciadamente, en nuestra América, se acaba la gente jocosa y ya nadie toma en serio a Theddy;

excepción hecha de don Estanislao Zeballos, aquel pintoresco abogado argentino, en cuyos hombros, la toga tiene todas las apariencias de un arnés.



El chacal en fuga

Victoriano Huertas;

con tinta roja, debería escribirse ese nombre, y, las páginas de su reinado, con tinta roja, como la orla de sangre que lo circuye, como las huellas de sangre que marcó a su paso la zarpa de la bestia carnicera...

extraña y compleja personalidad la de este indio sombrío, desnudo de piedad, a quien un gesto heroico de su vida, le dió un terrible resplandor de gloria...

¿por qué fenómeno de óptica moral, aquel asesino desmesurado, que iba rodando por los abismos de la Infamia, negro y, solitario, como un Caín de Demolición y de

exterminio, se detuvo de súbito en su descenso, como fijado por las manos brutales del Destino, sobre los cielos tenebrosos del Misterio, y, principió a hacerse vaga y, terriblemente luminoso?...

¿por qué la Noche Cimmeriana, en que se envolvía, noche con livideces de sudario, comenzó a hacerse blanca como una aurora, y, un halo de azul lo circuyó, como un nimbo de Esperanza?...

¿por qué las cadenas invisibles que ataban las palabras del Elogio, en la boca de los hombres libres, cuando de aquel terrible zapador de la Muerte había de hablarse, comenzaron lentamente a fundirse, y, al volver la libertad a los vocablos halagadores, para volar sin mancillarse, sobre aquel Molino de sangre, hecho Hombre, por un inexcrutable veredicto de la Naturaleza?...

el asesino de Madero, hecho de la más recia madera de asesinos que registra la Historia, principió a desarmar el Horror, por una lenta volición hacia la Humanidad, de la cual parecía separado para siempre,

en un gesto de huída desesperada, hacia las selvas del Crimen, llenas de un trágico Espanto...

¿cuál fué ese gesto, que anunció la vuelta del tártaro feroz, al grupo de los hombres civilizados?...

su gesto de Heroísmo frente a los invasores de su Patria;

fué frente al yanki invasor, que el chacal se transfiguró en Hombre y volvió a la Vida...

las inmensas mandíbulas espumeantes de aquel devorador de víctimas, se hicieron por un momento luminosas, como una hendidura, abierta por la espada de la Victoria, en el corazón del Sol;...

aquella fiera, vuelta de espaldas a la Humanidad, devorando un Pueblo, era el más insultante desafío a la desesperación de los hombres y de la Historia...

el mundo la contemplaba estupefacto, llamando a grandes clamores la flecha que había de atravesarle el corazón...

cuando de súbito, el chacal volvió la grupa,

enarcó el cuello feral, y, rugió, erizado en la linde de la selva...

¿a quién rugía el felino formidable?...

rugía a los Invasores de su Patria;

rugía al tropel de búfalos coléricos, venidos de las riberas del Mississipí, al rebaño de dantas bélicas, escapadas de las orillas del Ontario...

¡con qué Santa Ferocidad, rugió la bestia formidable!...

los corazones de todos los héroes, desde Atahualpa hasta Juarez, rugieron en ese rugido...

bendita ferocidad, que hizo temblar las selvas y, pasó como un viento de tempestad, por entre blancas arcadas y, los robustos pilares del Capitolio de Washington...

con qué contracción heroica, el chacal enarcó el dorso espeluznado, y, desperezó las zarpas, en las cuales había aun, pedazos de carne humana;

el gesto de esa fiera ebria, sedujo los corazones de la América

se le negó todo laurel; pero, se le coronó de rosas;

esperando cortarle luego la cabeza, así coronada, y, ofrecérsela a la Historia, como un desagravio a la Libertad...

aquel Tirano, hecho Héroe, desarmó el Desprecio;

Cómmodo, convertido en Vercengitorix, se redimió a los ojos de aquellos a quienes la cobardía de América, no dejaba ya la esperanza de ver aparecer un Héroe...

caracoleando en su corcel de guerra, frente al Invasor, como el otro ante el trono de César, este indio colosal, adquirió proporciones homéricas en las selvas y en la Historia...

ese chacal que había dejado de beber sangre mexicana, y, se volvía contra el extranjero, dispuesto a hartarse de sangre bajada de las fuentes primitivas del Hudson, se hizo acreedor a la admiración de aquellos que tenemos el horror y el odio de esa sangre;

ese chacal, valía más, que las hienas pávidas, que le disputaban la presa, y, temblaban de pavor, haciendo el gesto de lamer las manos del Invasor, tintas en sangre mexicana;

no hubo nada más alto que esta fiera, en las tierras de la América;

nada;

ni las más feroces de las águilas, posadas en lo más alto de las cimas;

el dorso de ese felino, hecho eléctrico como el de un gato frotado en las tinieblas, hacía en el horizonte una curvatura de rayos y de centellas, que todos los volcanes del Continente, del Popocatepec al Chimborazo, no la dibujaban, más amenazante, ni más grandiosa;

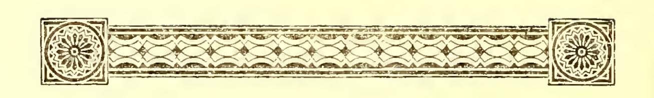
el cielo lívido se hacía fulgente, sobre aquel lomo glorioso, en cuyo erizamiento, las tempestades guardaban toda la majestad de su secreto...

de súbito, el chacal, fué asaltado por el pavor...

sus ojos se hicieron medrosos; tembláronle los belfos ensangrentados, dió la espalda a la selva y, huyó despavorido...

perseguíanlo las águilas del Norte...

lo habían vencido...



La burra de Balaam

Los *asnográficos;...*

soy inventor de este vocablo;

pido a la Academia de la Lengua, patente de invención;

¿hé de explicar la génesis, de esta mi creación?

fué, viendo asomar dos orejas de asno, bajo un capuchón de fraile, que tiré de las orejas, y, el asno me salió, con el vocablo;

fué, ensayando leer a Emilio Bobadilla, que me vino a la mente, esa palabra, hasta hoy inexistente;

el contacto mental con aquel asno-gráfico, hizo surgir la palabra, espontánea, reveladora, y sintética en mi imaginación;

¿qué otro nombre dar a un asno que escribe, y, se os presenta con las pezuñas embadurnadas de tinta?

si Bobadilla, vino al mundo, para probar y repetir, el milagro de la burra de Balaam, ¿cómo calificar de extraña escritura la de esta burra sin profeta?

¿que este vocablo es absurdo e inverosímil?

como Bobadilla, y su elocuente antecesora...

¿hay algo más inverosímil que Bobadilla y sus galimatías de peón caminero empeñado en quitar el sueño a una caravana de arrieros, con cuentos de mal decir, sudorosos de hastío?

¿que esa de fray Candil, es una literatura de lego lavaplatos y ramplón?

mucho menos;

es una literatura de ventorrillo, única que puede ejercer aquella mente de carretero, con dialéctica de jayán;

nunca, ni remontando muy alto, en todas las literaturas retrospectivas, podrá encon-

trarse una amalgama más completa de vulgaridad, de insuficiencia, y, de pedantería, que en la prosa destartalada y mazorral, de aquel criticastro churrigueresco y, pesado, especie de dromedario epiléptico, empeñado en hacer cabriolas y virajes, a orillas de un pantano en el desierto, con el designio inocente de hacer reir a las ranas;

todo don de ironía, de gracia, de finura, de espiritualidad, le fué negado a aquel gorila antillano, escapado a los cacaotales de Cuba, con la boca llena de nueces y de sandeces;

que haya hombres tan desprovistos de inteligencia, como Bobadilla, es posible, aunque no fácil;

que los haya tan ignorantes, es difícil;

pero, que los haya tan natural y estrepitosamente vulgares, es imposible...

aquel hombre es el más raro caso de rebeldía pertinaz, contra toda forma de belleza hablada o, escrita;

es incapaz, por igual, de escribirla y, de sentirla;

vive vuelto de espaldas a toda elegancia de lenguaje;

no cultiva la palabra; la deshonra;

no tiene estilo, pero destila, un veneno inofensivo y, mal oliente, como el que segregan las glándulas, de ciertos animales que no tienen otra defensa que esta;

fué cruel la Naturaleza, negando toda intelectualidad a aquel pobre sér, empeñado en exprimirse el cacúmen, del cual no salen sino gotas de bilis coagulada;

de ahí su prosa acre y viscosa, como una supuración, prosa que le sirve, para exudar sus pasiones, ya que es incapaz de expresar ninguna idea;

la bilis, no crea nada;

y, ella forma todo el *talento* de Bobadilla;

a falta de cerebro, piensa con el hígado;

es un escribidor hepático;

por no decir que es un tumor hepático;

tábano ciego, incapaz de producir la miel de una creación artística, se conforma con pillar en los panales sagrados, donde las abejas del genio, depositaron sus trabajos...

y, allí donde no puede pillar, insulta con su rencor la colmena codiciada;

el verbalismo agresivo, de este desheredado del renombre, se ejerce de preferencia, contra los nombres y las obras que han triunfado...

triunfar, es el crimen de los otros; y, la tristeza de él, que no triunfó jamás;

estagiario de la celebridad, su larga espera, se hace desesperación, y, esa desesperación, se hace cólera, contra aquellos que ya llegaron;

ser el autor predilecto de las polillas, como ha sido hasta hoy, lo hace furioso contra los que son autores predilectos, de muchas almas y de muchos pueblos;

aquel fracasado del Exito, no puede perdonar a los que ignoran el fracaso;

¿por qué no culpar de éste, a su propia ineptitud, y, no a las aptitudes múltiples de los grandes triunfadores?

condenado a vivir al margen de la literatura, sin poder entrar victorioso en ella, se conforma con penetrar por las rendijas,

poniéndose a roer las grandes obras, con la fatuidad de una oruga, empeñada en taladrar el hierro de una caja de caudales;

furioso de ver que los dos o tres libracos que ha hecho, no se venden sino al peso, en tiendas de ultramarinos y pesca salada, se rebela, contra esa familiaridad con los pulperos, a los cuales es inferior en mentalidad, y, no gusta de verse así manejado, por manos de los horteras, de quienes usa el vocabulario, y, a las cuales supera en su ignominiosa vulgaridad;

desterrado hasta de las porterías, que prefieren a la suya, la literatura por entregas, se ha refugiado en la escalera, dispuesto a morder a todos los que suben;

y, su odio se ensaña especialmente, contra los que triunfan en América, donde él, hubiera querido y, no ha podido triunfar;

ser ignorado allí, es toda la desesperación de su ignorancia;

aquellos países han progresado mental-

mente mucho, para que un Valbuena inferior, pueda ya tener lectores...

¿quién va a leer a Bobadilla, en aquellos países, ya muy cultivados y, hechos a gustar las más altas exquisiteces del Pensamiento y del lenguaje?

allí se dan generaciones espontáneas, de críticos, superiores a Bobadilla; nuestras selvas los producen a granel;

nadie se ocupa de leer aquella caricatura de Clarín, aquel bufón sin talento, privado de toda gracia;

en este siglo de Arte, de Ciencia y de Belleza, él, significa la Vulgaridad, la Ignorancia, la carencia absoluta de estilo, de ideas y, aún de formas;

en el terreno de la Vulgaridad, queda solitario; los domina a todos;

es el Buey Apis, de la garrulería;

su impotencia mental, es la causa de su violencia verbal;

critica fácilmente, porque comprende difícilmente;

deformar, es su fuerza, porque la de crear, le fué negada;

topo fiel a su ceguera, tiene el sibaritismo de la sombra; la sola presciencia de la luz, lo encoleriza;

se preserva de toda admiración, por el solo placer de exacerbar su envidia;

cuando tropieza con el mérito, no alcanza siquiera a mirarlo: se conforma con morderlo en los talones;

siente la necesidad de guardarse de todo gesto noble que pudiera elevarlo; eso lo deformaría a sus propios ojos; no sería ya Bobadilla;

protege su envidia, como el crótalo protege su veneno; en ella reside toda su fuerza; poned un poco de comprensión en aquella alma, y, moriría de inanición;

demasiado bajo para sentir orgullo, no perdona a aquellos que lo sienten porque tienen el derecho de sentirlo; y, vanidoso de su fragilidad, se empeña en hacer de ella una fuerza;

disminuir el valor de los otros, para ob-

tener alguno, es su sola manera de vengarse de aquellos que lo desprecian;

los escritores *verdaderos,* se rehusan a hacer uso de otro sentimiento hacia él; le dan lo que él inspira, no lo que él desea;

carente de alas, hace uso de las débiles antenas que posee para arrastrarse ante los que envidia, con movimientos de insecto que pide ser aplastado;

es feliz de escapar a toda idea noble, a todo pensamiento alto, a todo sentimiento generoso; su envidiosa vulgaridad, es en él, una doctrina y un temperamento; él, no posee la envidia, la que lo posee por completo, y, lo devora;

el reino de las ideas, es desconocido a este acéfalo desesperante, que no conoce otro reino mental que el Tártaro, sin fronteras de su palabrería de *cabotín;*

la brutalidad, es la sola atmósfera donde se mueve agilmente su pensamiento, al cual la vulgaridad de las palabras le es tan necesaria como el aire a sus pulmones enfermos;

bastardo de la crítica, acerebrado y, lo-

cuaz, hace de su ignorancia una vehemencia y, ebrio de ella, gesticulaba como un orate en una atmósfera de hilaridad que da lástima;

el desprecio que inspira, es la sola independencia que posee;

sus bravuconadas orales, y, sus desplantes arrabalescos, no alcanzan a impresionar a nadie, y, hacen reir a aquellos que saben que aquel arañador del inerme Clarín, no ha repetido y no repetirá jamás el gesto, ante escritores de coraje, dispuestos a poner a raya su clamorosa insolencia;

plagiario habitual e inconsciente, es sin duda, el más empedernido y más impudoroso, de cuantos plagiarios, escribir en español;

su alforja lo delata, porque va llena de los frutos de sus rapiñas, que no se cuida de ocultar;

dado al merodeo como profesión, no sólo disculpa el plagio, sino que lo aconseja y lo practica, con una osadía, que hace honor a su cinismo;

la mendicidad, es la ley inherente a su

mentalidad; una mentalidad imploradora, que no puede andar sino de rodillas;

nada más forzado y, más sin gracia, que la jocosidad patibularia, de aquel sepulturero del buen gusto, a caza de renombre;

su fracaso, es el padre de sus cóleras, de las cuales, la Envidia, es la madre, una triste envidia de tísico, a la robustez de los demás;

como un largo ritornelo que siempre pasa y siempre vuelve, hay en su prosa ladradora, la palabra *grafómano,* que repite con una terquedad de idiota, como si con ella, se empeñara en repetir, su propio nombre;

darla a los otros, es la única manera de consolarse que tiene aquel grafomano profesional, tan inconmensurablemente insignificante, que no ha encontrado aun la sombra de un crítico que lo recoja en una «Antología de Desesperados»;

huérfano de toda celebridad, este feto inánime, vive esperando el Plutarco de los fracasados, que se ocupe de recoger la baba infecciosa que ha vertido;

rencoroso contra la Naturaleza, que lo des-

terró de los cielos de la Inteligencia, y, contra la Vida que lo desterró de los campos del Exito aquel vencido lamentable, aplica su rabia de derrotado, a insultar los vencedores, y, esa es su sola manera de triunfar... ¿ante quién?;... ante su propia impotencia;

fracasado inconsolable, que ignora los placeres del Triunfo, consuela sus nostalgias de deportado a las islas del Olvido, escupiendo desde ellas, a los bajeles de la Gloria, que pasan, tan lejos de él, conduciendo a los triunfadores;

ridículo y pueril, más allá de toda ponderación, va en vano ofreciendo a todos los diarios, sus mercancías de trapero, portadoras de todos los microbios del despecho y de la ineptitud;

este perro viejo y gruñón, muestra desde su chiribitil, los dientes inofensivos, con el designio de espantar los esquiladores, que han de cortarle la lana con que nos apesta;

yo, tengo tiempo que perder, y, me divierto

en esquilar este viejo perro, sin fijarme en sus alaridos lamentables;

entrego así a la risa de las gentes, el despojo de ese can hidrófobo, esperando que se vuelva para morderme, y, entonces me daré el placer de ultimarlo...

hasta entonces, que espero no ha de ser muy tarde.



De los yacimientos vírgenes del Sueño

¡Ah! cómo sería bello, en la tarde angustiosa y desencantada de la Vida, poder resucitar ciertas viejas creencias infantiles...

sería bello y consolador...

tal vez nuestro Desprecio, se tornaría en Misericordia;

es viendo la miseria de los hombres, que se siente la necesidad de crear los ángeles;

contra las pezuñas, contra las garras, alzar la tenue y diáfana protección de las alas;

pero;

¿tenemos el derecho de despreciar los hombres?

¿qué fuímos en la Vida sino, un Hombre? un Hombre, con todas sus miserias, con todos sus defectos, con todos sus dolores;...

despreciar a los otros, es una forma de despreciarnos a nosotros mismos;

¿no fué por el camino de nuestro corazón, que conocimos ese abismo de dolores que es el corazón del Hombre?

Misericordia, Misericordia, Misericordia, es la palabra que se prende a los labios, como una oveja de luz, en la tarde de la Vida;

es cansados de vivir, que aprendemos a perdonar;

perdonar, es, perdonarnos;

absolver, es, absolvernos;

es en el Dolor de los otros, que vemos el rostro de nuestro propio Dolor;

y, acariciándolo a él, acariciamos nuestro corazón...

sediento de caricias, y de Olvido.

*

Ningún verdadero Grande Hombre, es tradicionalista;

el verdadero Grande Hombre, es un Demoledor, y un Conductor;

no sigue su siglo, va sobre él, y contra él;

se pone fuera de la corriente de los siglos, y los encauza;

no es ni representativo, ni sintético de una Civilización existente, sino anuncio, aurora y principio, de una Civilización, que él, mismo inicia;

no refleja épocas anteriores, si no se refleja en el corazón turbado de su época;

ha sobrepasado todas las civilizaciones, y es una Civilización, en el alma de los otros.

*

El Prejuicio, no muere sino con el tiempo; con el tiempo, ¡ay! que engendra todos los prejuicios.

*

Es la proclamación de la Humildad, como virtud, que ha creado la Hipocresía, como fuerza.

*

Todo sacrificio, es el resultado de una Inferioridad;

solo los fuertes, vencen;

y, los fuertes, no se sacrifican;

sacrifican a los otros, y es por ellos, y sobre ellos, que vencen.

*

Un escritor, a quien se tolera, es siempre un escritor a quien se desprecia.

*

Los soldados, se agrupan a la sombra de la bandera;

pero;

la Idea, va sobre ella;

y, la Idea, es el huracán que infla los pliegues de la bandera, y la lleva a la Victoria.

*

A un Escritor honrado, no se le reduce al silencio por el oro, sino por la Justicia;

solo en el reinado de la Libertad, es permitido a los libres el Silencio.

*

De todos los amores de la Vida, tal vez, el más ardiente, en ciertas almas, es, el amor salvaje de la Muerte;

en la tarde de la Vida, él, llega a vencerlos a todos;

y, todos son devorados por ese Amor;

tendidos a lo largo en el sepulcro, sobre el corazón de la Tierra-Madre; cruzados los brazos sobre el pecho apaciguado, entregamos nuestro corazón a los gusanos;

ellos lo devorarán, con la voracidad de un nuevo Amor;

¿por qué han de ser más piadosos que las pasiones que lo devoraron en Vida?

¿por qué?

*

Es un gran placer, sentir que las ondas mudas de la Muerte, suben en nosotros;... y, van a ahogarnos...

¿a ahogarnos?

no;

a salvarnos, arrojándonos sobre las riberas misericordiosas del Olvido...

el Olvido, que es el Paraíso de los muertos.

*

En nuestras democracias incipientes, conquistar la Libertad, es el deber de la espada;

fundarla, es el deber de la pluma;

y, es por faltar virtud en ésta, que aquélla termina por agotar el crimen, degollando la Libertad que conquistó.

*

Los chinos, se entretienen en hacer de los cuernos, botones;

y, los franceses hacen con los cuernos, dramas y comedias;

y, ¡vaya lo uno, por lo otro;

todo es Arte

franco-chino.

*

Lo que queda en nosotros del niño, es, tal vez lo que nos hace vivir: la candidez;

¿no es la Candidez la madre de la Esperanza?

*

La Multitud, no ha iniciado nunca, ninguna forma de Progreso humano;

toda su virtud impulsiva, ha estado, en seguir el movimiento que le impone una minoría de pensadores...

y, casi siempre, después de una estéril rebeldía;

el alma de la Multitud, es la Tradición; sin la Multitud, ni Dios, ni los tiranos existirían...

es en el corazón de la Multitud, que ellos viven y ellos reinan...

la Multitud, se llama: Adoración.

*

Los que no han tenido altos y, supremos dolores, no saben la extraña Voluptuosidad que hay en sufrir;

hay horas, en que nuestro Dolor es tan grande, que tiene el encanto prodigioso de un gran Vicio.

*

Conservar intacta su Soledad, es conservarla llena de secretas armonías, que el oído profano a esa gran música, no sabe percibir...

el arpa de la Soledad, vibra en el corazón del Silencio, pulsada por las manos del Misterio...

y, el corazón tormentoso, se hace tierno, como Saúl, bajo el prestigio del Arpa de David.

*

Es separándose de Dios, que el Hombre se encuentra a Sí Mismo;

es dejando de mirar el Cielo, que se puede descubrir algo sobre las soledades de la Tierra.

*

La Fe, dejando de ser virgen, se hace: la Razón.

*

Aquellos que saben reir, me llevan una gran ventaja;

y, aquellos que pueden llorar, me llevan una, aun mayor;

¿por qué estoy privado de estas dos grandes fuentes de ventura?

*

Hay seres, que no han conocido la vo-

racidad de ciertos deseos, y, sin embargo, temen al Infierno...

¿qué idea tendrán ellos de las llamas?

*

Hay tras de la cortina del Alba, más verdades, que las que el Hombre se imagina;

pero... ¡hay tan pocos violadores de auroras!...

el Destino, crea los predestinados de estas nupcias;

y, los crea solitarios...

como, la Aurora...

*

Sobre las locas alas de la Maledicencia, yo, vi volar mi Nombre...

un halo lo circuía;

el Monstruo, lo llevaba muy lejos...

el Monstruo, entró en la selva;

el halo iluminó la selva tenebrosa...

el Monstruo, entró en el fango;

el halo hizo del fango, un río de claridades;

el Monstruo, entró en la Noche;

el halo iluminando la Noche, la hizo un día...

fatigado de llevar su peso enorme, el Monstruo, quiso sacudir mi Nombre...

quiso soltarlo...

quiso libertarse de él...

¡vano empeño!

el Monstruo, era el prisionero de mi Nombre;

me servía de pedestal;

y, el halo, lo bañaba de claridades infinitas;

el Monstruo, murió de pena, prisionero de mis pies;

el halo, lo ha transformado en una roca luminosa, como un diamante visto al sol;

y, yo, acaricio el Monstruo muerto, temiendo que pueda faltarme el pedestal;

¿qué sería entonces del halo que me circuye?

la Gloria, que no tiene un pedestal de calumnias, no es la Gloria.

*

La sinfonía de las cosas, en ondas fugitivas, va poseyendo el Animo;

crescendo encantador;

las hojas de las rosas, son cítaras tremantes...

geranios conventuales, con almas de libélulas, semejan guzlas árabes;

narcisos turbadores son arpas de misterio;

son liras los laureles;

la Tarde, un clavecín;

tiembla el azul del cielo, ebrio de tanto aroma;

canta el Otoño lento, sobre las hojas muertas...

y, en la Avenida enorme, preludia un ruiseñor;

las alas y las rosas, se besan en la tarde;

las hojas afelpadas, hacen un palio azul;

las sedas temblorosas del cielo, arropan grandes himnos;

litúrgicos cantares los campos...
la Oración...
el Angelus...
la Noche, se hace lírica...
la Noche, es un laud.

*

La Tristeza, es el alma del Verso;
es ella, la que lo hace humano, como una voz...
sensible y luminoso...
nada hay tan musical como una gran pena, dicha en el corazón sinfónico de un Verso.

*

Es, dando la espalda a la Popularidad, que se da el rostro a la Gloria.

*

El Dolor, tiene de fecundo, que mata el disgusto de la Vida, porque empeñados en luchar, tenemos el orgullo de no querer morir;

eso, es necio... ¿verdad?

y, ¿cómo no queréis que sea necio, si ese gesto tiene todo el aspecto de una Virtud?

*

La Envidia, es siempre baja;

el Odio, no.

*

El Suicidio, es, la palabra de Orden, dada a la Muerte, por aquel que la desprecia, y, se digna violarla, antes de que ella lo desflore;

el suicida, es aquel que vence la Muerte, y, sabe imponer respeto al sepulcro, ante el cual todos tiemblan de respeto.

*

No hubo un corazón más patriota que el mío...

y, sin embargo...

yo, no tuve Patria.

*

Mi eremitismo, no ha sido sin embargo, un anacoretismo;
yo, no vivo en el mundo;
pero, el Mundo, vive, en Mí.

*

La Vida del Genio, es, una soledad;
solitario, en la Vida;
solitario, en la Muerte;
al entrar en la tumba, no hace sino cambiar su Soledad.

*

Lo verdaderamente bello, en Poesía, nace de la visión subjetiva, de la evocación psicológica, de la reproducción del mundo interior, que llevamos en nosotros mismos;
lo demás, es, impresionismo verbal, histrionismo de vocablos.

*

Eso que se llama: «un Hombre represen-

tativo» es bien poca cosa, si lo que representa, no es, el Genio o la Libertad.

*

Los dioses se van, dijo Heine, viendo morir a Gœthe;

cada civilización, o al menos cada época, grita así, viendo morir el genio que la encantó o la sintetizó;

la Naturaleza, se encarga de curar este ateismo viudo de ídolos, llenando el templo vacío;

cada siglo tiene su cosecha de dioses.

*

Lo que se ha dado en llamar grandes pueblos, no han sido y, no son, sino grandes agrupaciones guerreras, industriales o comerciales, pero, nunca agrupaciones intelectuales;

la Intelectualidad, no da sino grandes hombres;

y, esos, se eliminan a la aparición de los grandes pueblos.

*

Los grandes hombres, anuncian el principio de una Civilización;

los grandes pueblos, anuncian el fin de ella.

*

Conservar bello y, vivo un idioma a pesar de las Academias que lo cuidan, es el esfuerzo de los pocos escritores que tienen genio;

ellos renuevan lo que otros petrifican.

*

Un Partido que retrocede, no es ya un Partido, es, una turba en derrota.

*

Ser grande y ser amado de sus contemporáneos, no es posible a un grande Hombre;

el Genio, aisla;

la grandeza desmesurada es una soledad.

*

Nadie comprenderá, el desinterés silencioso de ciertas vidas, en las cuales, el Deseo, se ha agotado, y, la Esperanza, no tiene amaneceres imprevistos;

vidas, cuya sola tristeza, consiste, en que ya no desean vivir.

*

El Orgullo, como el Desdén, tienen de salvador que nos preservan;

aislándonos, nos salvan.

*

Es, en ciertas horas, las más fugitivas, que el Hombre hace algo de Eternidad;

porque es en ellas, que se escriben las obras que viven, mientras las horas y, los hombres pasan.

*

He recogido bastantes cosechas de odios;
mi corazón no sangra ya, de las heridas que le hicieron las espinas de esas rosas envenenadas...
y, continúo en sembrarlas;
amo el florecimiento de esos jardines, llenos de la magia esencial de las violencias;
el jugo de esas flores, me da una embriaguez sublime.

*

Yo, no sé halagar las causas a las cuales sirvo;
ni soporto que ellas me halaguen;
les sirvo con tal violencia de desinterés, que se desconciertan y se espantan...
y, no pudiendo explicarse mi abnegación, terminan por calumniarla.

*

Es un encanto, ver pasar una pareja de enamorados, por entre la pálida decoración de nuestros días vencidos;

los vemos con Envidia y, con Piedad;

nosotros sabemos la última palabra de ese Idilio; palabra que ellos ignoran;

si la supieran, sus bocas unidas, se separarían con violencia;

porque ¡ay! los labios que han dicho esa palabra, ya no vuelven a besar;

y, lloramos de la tristeza de saberla...

¿cuánto daríamos por ignorarla?...

tal vez daríamos todo lo que sabemos!...

*

El deber de un escritor de genio, no es, ahorrar o esquivar las influencias ambientes, sino dominarlas, fundirlas en su propio crisol, darlas al mundo, con el sello indeleble de su Estilo;

las ideas, son a un Gran Escritor, lo que la presa rendida bajo la garra de un león.

*

¿Por qué es necesario despojar la Vida, de ese suave vestido de flores, que se llama: la Ilusión?

¡quedar desnudos, ante la Realidad!...

¿por qué no hacernos de esas flores una mortaja, y, arroparnos con ella, y, morir envueltos en sus perfumes?

*

Así como el río Adonis, en Siria, se tiñe de púrpura a la Primavera, en recuerdo del cazador amado de Afrodita, así, en ciertas horas se entenebrece nuestro corazón, cuando el recuerdo de ciertos seres amados, pasa por él, llenándolo de un gran duelo inacabable...

y, los ojos de fantasmas queridos, que lloraron tanto, continúan en llorar...

y, nuestra pobre vida, tiembla como si fuese a hacer naufragio, en un lago de cenizas...

*

Es, en horas de tristeza, que nuestro pensamiento adquiere mayor grado de lucidez y, de intensidad...

la Melancolía, engrandece los paisajes, y, hace extrañamente puro, el fondo de nuestro corazón...

el Recuerdo, es un crepúsculo, poblado de mirajes...

*

Corazón misterioso como un girón de Noche!...

¿quién te podrá juzgar jamás?

¿por qué la sombra de aquellos ojos, ya cerrados para siempre, como dos flores muertas, proyectan aún, un fulgor de ternura, sobre el abismo de mi vida, privada de toda consolación?

¿por qué la *sombra de su voz,* como un ruido nocturno temblando entre las hojas, suena aún en mis oídos, con una tenacidad, celosa de cualquiera otra ternura?

¿por qué despierto en la Noche, creyendo acariciar su cabeza sobre mi corazón, como si acariciase la melena de un astro?

¡claridad viva de los cielos de otras veces,

cruzados por un manso vuelo de palomas...

¿por qué desplegáis aún, a ciertas horas, todos vuestros prestigios, sobre esta cima en duelo que es mi corazón?

enigmática y, brutal, la Vida, no nos dice, por qué nos mece con sus caricias, ni por qué nos rompe con sus violencias...

¿por qué se complace en embalsamar cosas que no han debido perecer?

*

Yo, me siento *insular*, a cada instante;

es decir;

separado del resto de los hombres;

aislado;

rodeado de un desierto de almas por todas partes...

como ante el caballo del Conquistador, yo, siento la Soledad, ensancharse delante de mí, hasta hacerse inabarcable...

y, la Tierra, es pequeña para tanta Soledad...

*

Ser un amoralista heroico, es el más alto grado de heroísmo, porque nada hay tan peligroso de combatir, como la Moral;

los hombres perdonan que se ataque todo; menos su Hipocresía.

*

¿Qué serían las soledades, melancólicas y, austeras, sin las suaves vaguedades del paisaje, la armónica sinfonía de los cielos y, el Silencio?

en las líneas luminosas, del paisaje, adormecido bajo el beso de la Tarde, canta el ave del Ensueño, sobre el mar de la Esperanza, todo en oro y, en mirajes...

y, halla el alma, tanta calma, que se borran lentamente los paisajes interiores, abdicando en la caricia suave y grave de las manos maternales del Olvido...

en el oro del Poniente, hay menos oro,

que en las alas de la Gloria, que soñamos cuando jóvenes...

las fugaces armonías de ese Sueño, ya no tientan la Ambición, desarmada y, ya vencida...

¿qué soñamos?

¿qué queremos?

en esta hora de la Vida, ya inerte, ya rendida en la pompa suntuosa de un crepúsculo de ensueños...

ya los cisnes hieráticos no vuelan, sobre el lago dormido y, luminoso...

las águilas vencidas, ya no marcan la gloria de los nuevos derroteros;

los recuerdos migratorios, han llegado y, ocupado el nidal de los ensueños; ya vacío...

¿los recuerdos son los sueños realizados?

son pavesas de esos sueños, que los vientos del Pasado, traen temblando hasta nosotros?

¡pavesas de sus alas inexistentes, quemadas en la diafanidad del horizonte...

¡las cenizas insepultas!

¿qué nos quieren?

¿buscan tumba?

nuestro pecho, es un refugio para ellos...

¡lago triste, lago exhausto de la Vida!

su divina azulidad fué agotada...

los ánades que orientaban el encanto de sus alas, en las linfas de sus aguas...

¿dónde están?...

¡soledad de las penumbras del Hastío, con su pompa evanescente y señorial;

roto el ópalo gigante en que dormían, ¿los blondos rayos de la Tarde, en dónde están?

la Apoteosis de la Muerte, los rodea;...

los adioses, que se oyen en los limbos de las pálidas umbrías, dicen bien el adiós definitivo a la Esperanza...

en la cima que ardió el rayo, ya las rosas no florecen...

los laureles ardorosos, dan su flor...

y, mis manos atrevidas, hoy inertes, no se tienden hacia ellos...

no hay prestigio ya en sus hojas;

no me tienta su verdor...

los paisajes de la Muerte, ya cercanos, van llenando mis pupilas, de las nieblas vaporosas del Desprecio y de la Paz...

y, he olvidado los paisajes ambiciosos del Pasado;

¡tan lejanos!

¡tan opacos, en su flébil gracia delicuescente!...

vagamente ensombrecidos;

diluídos...

en los cielos del Olvido luminosos de Nostalgia.

*

¡Quién pudiera desenmascarar el rostro de la Quimera!...

¡quién lo pudiera!...

no para contemplarlo, que eso sería espantoso;

sino para romperlo, para desaparecerlo, y, que muera con él, lo inexplicable, lo misterioso que obsesiona nuestra Vida...

aquello que nos hace amantes y, cobardes...

¡oh! divino esplendor de lo Irrevelado!...

el rostro de la Quimera, ¿no es también el rostro de la Muerte?

entonces...

¡que no muera!

¡que no muera!

quiero besar el rostro divino de la Quimera.

*

Para un soldado, conquistar la Gloria, es un deber;

para un Genio, poseerla es un derecho.

*

El oro, es demasiado vil;

y, sin embargo...

él, nos da aquello que nos salva de envilecernos: la Independencia...

*

El *Yo*, en Literatura, es, algo que todos dicen odiar, y, que sin embargo, todos quieren imponer;

la Modestia, es el Apóstol cobarde de ese Credo.

*

¿Cómo quereis que me interese en la ventura de los otros, si yo, no creo en la Ventura?

*

Oir reir a alguien, me hace mucho mal, porque pienso... ¿qué dolor ahogará esa risa?

viendo ciertas sonrisas, se cree ver un torrente de lágrimas, que se escapa por los labios entreabiertos...

de todas las tristezas, la tristeza mayor vive en la risa de un payaso...

Arlequín es un Cristo, que lleva en los labios la cruz que lo ajusticia...

*

¿En qué siglo, hubiera querido yo vivir?

en aquel que precedió a la Vida de los siglos;

o en aquel que seguirá a la muerte de todos ellos;

porque solo en esos dos siglos, fué o será posible, la Ventura sobre la Tierra.

*

La Vida, se va haciendo lentamente triste, porque lentamente, vamos dejando de desear;

y, al fin, deseamos tan poco, que nuestro Deseo es tan pequeño como nuestra Vida;

y, son dos gotas de agua que se agotan a un mismo tiempo, absorbidas por un mismo rayo de sol...

*

Las multitudes no perdonan a aquellos que quieren elevarlas con su genio, y, se vengan, abajándolos hasta ellas con sus calumnias.

*

Marchar por los senderos de la Egloga, es bello a los veinte años...

se tiene tanto azul en la mirada;
se diría que hemos absorbido el cielo!...
se tiene tanta miel en los labios...
se diría que hemos apurado las colmenas del Sol...
ojos ebrios de Amor, y, labios ebrios de besos...

. . . .

. . . .

Marchar por las praderas del Idilio, es posible aún a los treinta años;
¡edad de la Epopeya y, los combates;
se aprisiona el mundo entre los brazos, y, es la Vida prisionera entre ellos, como el cuerpo de una mujer a quien se viola...
hay en el corazón, pasión de fieras;
de pie sobre las cimas del Esfuerzo, todo lo dominamos;
y, vencemos la Vida, sin prever la hora en que seremos vencidos por ella;
los años son esclavos de nuestro séquito...
cuadrigas de leones conducen nuestro carro...

la Victoria, extiende sobre él, sus alas de oro...

edad, en que soñamos y, triunfamos...

¡bendita edad!

. . . .

. . . .

Hora de la Elegía;

los cincuenta años...

atrás quedó la selva ensangrentada;... campo de la bélica Tragedia...

¡prados de la melancolía;

serenos prados, huérfanos de las rosas del Ensueño;

¿qué fué del Sol, que un día, fecundó vuestras entrañas?

la avenida de laureles, que os daba sombra, se ha convertido en una avenida de cipreses que conduce a la playa quieta, donde muere todo rumor y, todo dolor...

se oye el ruido de los remos de Aqueronte...

bendita edad, en que cansados de vivir, queremos olvidar que hemos vivido... y, al final de vuestra avenida penumbrosa, se oye

el río de la Muerte, que canta en nuestro corazón, su romanza sin palabras...

Voz de la Eternidad.

*

¡Cuánto azul en tus ojos!

¡cuánto azul!

¿cómo pensar sin pena, en aquel día en que prisionera de la Tierra, que te ha de tener entre sus brazos, como hoy te tengo en los míos, serán negros tus ojos, llenos de una sombra eterna?

la evocación de la Muerte, es una Voluptuosidad;

dame tus labios;

quiero beber la Muerte.

*

¡Triste edad de la Vida, esta, en que cada fruta que se devora, tiene el sabor anticipado de la ceniza;

y, devorando nuestro festín, nos parece oir el festín de gusanos, que muy pronto ha de devorarnos.

*

¿Por qué no tuve yo, un corazón simple y, ardiente, como una abeja de oro en el enjambre, como una flor sobre las hojas vivas, como el eco de una música en los aires?

¡un corazón sencillo, estremecido como la hoja que cae en el follaje.

*

El agua que devoró a Narciso, ¿fué traidora? ¿fué ávida?

no fué sino celosa;

¡agua de Amor!

¿Qué ojos de enamorado, no serían capaces de devorar como ella al sér amado?

*

Yo, no sé qué habría hecho si la Naturaleza, me hubiese dado un hijo que se me pareciese mentalmente;

tal vez lo habría matado, de miedo de verlo tan infeliz.

*

La Imbecilidad, es la única que escapa a la Tragedia de la Vida, a la Tragedia mental, que es la sola que vale la pena de llamarse tal;

el mundo desaparecerá sin haber conocido la Tragedia de un imbécil;

pero, se reserva todos los días, el placer de conocer sus triunfos.

*

En la juventud, conquistamos las mujeres;

en la edad madura, conquistamos la gloria;

en la vejez, no nos queda ya sino cortejar la Muerte;

y, aun ella se resiste.

*

Amarlo todo, debe ser una desgracia, porque es la fiebre del Deseo;

pero, no desear nada, es, una desgracia aún mayor, porque es la muerte del Deseo,,.

*

No poder salir de su corazón, es una bien triste prisión;

pero, no poder ya entrar en él, es el más triste destierro...

*

No son los hombres los que hacen las revoluciones;

son las revoluciones, las que hacen á los hombres.

*

El verdadero demoledor, no destruye los ídolos sino en su propio corazón;

¿qué le importa que reinen en el corazón de los otros?

*

El verso debe ser siempre bello, no debe ser nunca elocuente;

verso que entra en la elocuencia, va a acabar en la retórica;

temed a la retórica;

es la ciencia de los pedantes;

ella, os llevará a la Academia, pero, no os llevará nunca a la Gloria;

a la Gloria, puede irse sobre las alas frágiles de un verso.

*

¿Por qué extrañais si a medida que crece vuestra celebridad, crece también el número de vuestros adversarios?

eternamente habrá conchas de ostras, en las orillas de los mares;

y, eternamente el nombre de Arístides, será escrito en ellas, por la mano atrevida de la plebe;

y la más baja de las plebes, es la plebe literaria;

ella, odia el Genio, por la misma razón que el Vicio odia la Virtud;

son antagónicos...

*

En ser un solitario, hay todos los valores, y todos los desdenes;

la soledad, es una rehusa al hoy, y una rehusa al mañana;

es por el desdén, que el solitario ama entrar en la Muerte y se revela a entrar en la Inmortalidad;

el Olvido, es el único cielo, a que aspira el solitario;

y su Gloria, le impide entrar en él;

¡triste Gloria!

*

De todos los seres, el más difícil de tratar en la intimidad, es, nuestro propio sér;

la soledad, nos familiariza con nuestro Yo, y nos lo hace amar apasionadamente;

por ese solo hecho, la soledad, nos merece gratitud, pues ella nos da el único amigo, que no llega a traicionarnos.

*

El más vulgar de los dolores, se hace majestuoso con el solo hecho de ser un dolor;

todo sufrimiento es noble, y el más pequeño gesto de un sér que sufre, tiene una aristocracia nativa, que le viene del corazón;

la ventura, no tiene actitudes dignas;

ella es la querida de los idiotas y de los jayanes;

el Genio, no la ha visto, y no la verá jamás.

*

Es el pensamiento de nosotros mismos, el que nos dicta las más nobles actitudes mentales;

cuando pensamos en los otros, no alcanzamos, a escribir, sino cosas vulgares; es decir, la fiel traducción de las almas ajenas;

es solo pintando nuestra propia alma, que llegamos a la sublimidad;

todo grande hombre, es el Tácito de sí mismo.

*

Entrar en la Eternidad...

he ahí una de esas frases que la ignoran-

cia pone en la boca del hombre, para hacerle olvidar su destino, y embriagarlo con sus propias cenizas;

no entramos en la Eternidad;

no salimos de la Eternidad;

vivimos en la Eternidad;

somos la Eternidad;

antes de ser, éramos;

siendo, somos;

dejando de ser, seremos;

la Vida, es una partícula de la Eternidad, y una forma de ella;

la Vida, es a la Eternidad, lo que el túnel a la vía férrea;

no se sale de la vía férrea, porque se entre en el túnel;

así, no se sale de la Eternidad, porque se entra en la Vida;

se la continúa;

nada interrumpe la Eternidad;

la Vida, y la Muerte, no son sino forma de la Eternidad;

esto que llamamos el cuerpo, ha sido, es,

y será eterno como la Materia, que es el corazón de la Eternidad;

antes de aquel espermatozoario del cual nacimos, naciera en el riñón de aquél que nos engendró, ya ese germen de vida vivía, y caído en vientre fecundo continuó en vivir, y de transformación, en transformación, vivió y creció, y fuímos embrión, y fuímos feto, y fuímos hombres y nacimos, y abrimos los ojos y lloramos y continuamos en vivir;

y, cuando el fenómeno vital cese en nosotros, nuestra vida vivirá en los gusanos que se críen en nuestro vientre, en la tierra que se nutra de nuestros despojos, en la semilla que nazca de nuestros detritus, alimentando la Eternidad;

prisioneros de la Eternidad.

*

¿Dónde está el sabio que pueda consolar la Vida?

gran vileza del ánimo, es esperar con-

suelo, de los otros, cuando nuestro corazón no puede consolarnos;

¿dónde están los ojos, sin lágrimas que puedan mirarnos con misericordia, sin recordar las muchas que han vertido?

¿dónde los ojos, que ignoraron el llanto, y dónde el pecho que ignoró el sollozo?

no hay sino una fraternidad: la del Dolor;

y, aún, en el fondo de esa fraternidad, vive Caín;

él se encarga de consolarnos, pero agitando la carraca del asno, sobre nuestras cabezas;

y nos mata, con el despojo de aquel que fué su hermano.

*

Desgraciado de aquel, que no ha sufrido por la Libertad;

ese, no la merece.

*

Los nombres más prestigiosos del Orbe,

no fué el Elogio, el que los abonó, sino el Insulto;

es a nuestros enemigos a los que les debemos, la mejor parte de nuestra Gloria;

ellos son nuestro pedestal.

*

Ser solo, contra todos, es una grandeza de actitud, que no lleva al Triunfo, pero, lleva a la Inmortalidad;

ser vencidos por su tiempo, es el trágico Destino, de aquellos destinados a vencer al Tiempo.

*

¿Qué vais a hacer vosotros, en esa solfatara de llamas y, pasiones, llamada Multitud?

¿qué vais a hacer vosotros, aristocracia rara del Genio, en el temblor difuso de esa llama?

ella, no tiene otra virtud, que devorar...

ese es todo su heroísmo...

esa llama, es la lengua del Abismo;

ella consume todo lo que toca;

la Muerte está en la boca de ese abismo, que se degrada él mismo insultando perpetuamente la Virtud...

temed la Multitud.

*

Yo he sido siempre vencido por el Destino;

fuí traicionado por los acontecimientos, no por los hombres;

lo que fuí quedo:

Hombre Integral.

*

Los pueblos oyeron mi palabra bíblica, dicha a la orilla de la Vía Trágica de las calamidades...

ellos pasaron;

el camino quedó;

y, sobre el camino, el eco y, el secreto de mis palabras...

*

Solitario;
¿qué hacer de mi soledad?
amplificarla...
el deber de todo conquistador, es aumentar el radio de sus conquistas.

*

No ser amado;
no ser admirado;
eso no es triste;
lo que es triste, es no ser comprendido, por un sér que se ha amado.

*

Hay un remordimiento que el criminal no conoce y, es, sin embargo, el más cruel de todos los remordimientos:
el de haber hecho el Bien, cuando ese Bien, nos ha sido fatal.

*

Solo en Amor, el Hombre es grande puesto de rodillas;

porque el Amor, es la única esclavitud, que no deshonra.

*

Hay horas tan tristes en la Vida, que la mejor prueba de independencia que podemos dar ante ellas, es la de someternos, porque ¡ay! todas las puertas nos están cerradas, hasta las de la Muerte...

¿es que tenemos el derecho de morir, cuando muriendo, matamos a alguien que no podría sobrevivirnos?

*

La única sangre que no nos deshonra, una vez vertida, es la de nosotros mismos; esa sangre, sirve para enseñar a otros, menos a aquel que la vertió...

*

Es necesario huir de los apóstoles, si se quiere guardar su Fe;

todo yugo, es odioso, hasta el de la Verdad...

*

No son los hombres, son los siglos, los que hacen a los dioses;

una gran distancia diviniza...

por eso existe el cielo;

tan bello... y tan azul...

*

Yo, no sé si sea la fórmula de un didactismo estrecho, esa expresada de diversas maneras por Renan, por Nietzsche, por Brandés, de que: «el fin de la Humanidad es la producción de grandes hombres»;

yo, solo sé, que la Humanidad, no puede evitar la ley de selección, que es común a todas las cosas de la Tierra;

y, el verdadero grande Hombre, es aquel que no vive para sí, sino que se da todo a los otros, y, vive un momento de Humanidad, haciendo vivir la Humanidad su Vida Heroica.

*

Un Ideal, que se condensa, es, un Ideal, que muere;

si algún día fuéramos absolutamente libres, tal vez llegaríamos a apostatar de la Libertad.

*

Conocer, es precisar;

precisar, es matar lo más bello que tenemos: la Ilusión;

por donde el conocimiento, conduce al desencanto;

ya el Evangelio lo dijo:

«quien añade ciencia, añade dolor»

la Vida, es un puñado de cenizas, que tiembla en la intemperie...

*

Hay hombres capaces de soportar todas las servidumbres, menos la de la Libertad;

es tal su hábito de estar de rodillas, que puestos de pie, sienten el pavor de su propia sombra, engrandecida sobre el suelo...

y, tiemblan de alzar la frente, como si hiciesen con ello, una ofensa al cielo.

*

El orgullo del collar, no es un orgullo raro;

lo tienen, las mujeres, los perros y, los pueblos.

*

El camino del Triunfo?

andar siempre de espaldas al Honor;

y, en dirección contraria a él.

*

Tener el cerebro en la espina dorsal, es el genio de los lacayos, y, el secreto de ciertos triunfos, bajo las tiranías...

*

Calumniar las ideas de un escritor, al cual

no se lee, es cosa fácil, pero, no es cosa leal;

esa es la táctica de los mediocres, para los cuales, alzarse hasta los grandes escritores, es una tarea, superior a su depravación...

a falta de comprender, se complacen en denigrar;

y esa denigración, el honor de los grandes escritores;

ser elogiado por ciertos seres, es ser insultado por ellos;

su elogio, equivale a un bofetón.

*

Hay gentes que no hablan de mis periódicos y, de mis libros, sino con la espuma en los labios;

esa es la sol[illegible]locuencia, de los caballos cansados, y, de [illegible] perros en rabia.

¡Paso al Pensador!...

ese Hombre, lleva el incendio en sí;

viéndolo, se diría que la selva de Machbeth, se ha puesto en marcha...

¡lapidad la selva de Machbeth!

vano empeño...

el incendio no morirá bajo el imperio del guijarro...

terminará por abrazar el mundo...

es su misión...

*

Las influencias más poderosas, nos vienen siempre de los muertos;

ellos hablan con una autoridad, que ningún vivo tendrá jamás;

la boca de la tumba, es, la única boca que no miente...

por ella, pasa toda la Verdad, cuando pasa la Muerte.

*

Entre Gœthe, cuya Etica, consistía toda en esta sola palabra: *adaptarse,* y la de Barbey d'Aurevilly que se sintetizaba en esta

otra: *resistir;* mi corazón está con la última;

esa ha sido mi Vida toda;

yo, no sé amoldarme;

la facultad de adaptación me fué negada.

*

Hay cabezas dispuestas a no rendirse, sino ante el hacha que las corta;

la edad misma, no tiene el privilegio de inclinarlas;

solo la Muerte las abate.

*

He podido vivir y vivo, sin amigos;

siento que no podría vivir sin enemigos;

su silencio, sería el único capaz de entristecerme.

*

Cuando nuestro corazón, es dominado y, sacrificado por una tan gran pasión como

el Amor de la Libertad, se magnifica heroicamente ante nosotros mismos...

cubierto de insultos, abrumado de oprobios, solo, en medio a los ultrajes, ¿no os parece, un miserable dios vencido?

un dios, que tiembla, esperando en vano la ayuda de otro Dios.

*

No es tan triste verse atormentado por su propio insomnio, como verse atormentado por el insomnio de los otros;

insomnes;

por saber que otros sufren;

por saber que otros lloran;

por saber que otros velan, insomnes por nosotros;

¿queréis más triste insomnio?

aun hay otro mayor...

no dormir por saber que otros duermen en el sopor de la esclavitud, a la sombra de un Amo...

el sueño de los pueblos esclavos...

¿habrá un mayor motivo de insomnio para los hombres libres?

*

Yo, sé que la Crueldad, es vieja, como el mundo;

sin eso... ¿cómo explicarse que no murieran de conmiseración, los buitres arcaicos, que vieron ondular de angustia, el pecho de Prometeo?...

su único gesto de Piedad, fué devorarle las entrañas...

¡ah! la Piedad, también es vieja, como el mundo...

vieja como los dioses, que se dieron sobre la roca, el festín de Prometeo...

el corazón de un rebelde, es un manjar grato a la Tiranía;

la de los dioses y, la de los hombres...

¿en qué punto, Júpiter y Calígula, se unen y, se confunden, hasta desaparecer, en un solo gesto de salvaje voluptuosidad?

en el corazón desamparado de un Héroe...

en la entraña palpitante de un hombre libre, asesinado por ellos;

devorado por ellos;

sobre una cima en soledad...

ante la Indiferencia de los cielos infames, tan infames como la Tierra, que bebe la sangre del Mártir y, no revienta, escupiendo la frente de los dioses, con el cadáver del ajusticiado...

de los dioses, tan viles como los hombres, que presenciaron sin morir, el sacrificio de un Hombre Libre.

*

Los acontecimientos nos abofetean a veces, tan rudamente, que enrojecemos;... no del bofetón, sino de la vergüenza de no haberlo previsto.

Los escritores verdaderos, los escritores visionarios, no salen del abismo que abrieron las catástrofes, sino para volar sobre el torrente de las calamidades, que van a precipitarse sobre el mundo...

y, las anuncian, con el batir de las alas

de su pensamiento, bajo el cielo rojo, cargado de trágicas admoniciones...

la voz profética, invade el espacio, y, lo domina, como la voz de un torrente, en el corazón de la soledad;...

el río misterioso de las visiones, continúa en reflejar las selvas heridas de espanto, y, el pavor de los cielos en espectativa...

los hombres y, los dioses, parecen huir del Aguila reveladora, que continúa en trazar con sus alas, sobre la cuenca vacía de los torrentes, la curva de los grandes veredictos...

y, así pasa la concatenación confusa de los siglos, hallando las hoscas águilas de la Profética, volando sobre los mismos abismos, batiendo las mismas alas, y lanzando los mismos gritos;

sobre el corazón salvaje de la soledad.

*

El derecho a permanecer incomprendido, es el derecho que se reservan los grandes

escritores, frente a la tumultuosa plebe intelectual;

la más rencorosa y, la más desastrosamente paupérrima de todas las plebes...

*

Yo he rehuído todos los honores, por el placer altanero de conservar mi Honor;

no he permitido que ningún otro ruido, fuera del del Insulto, turbe la armonía silenciosa de mi Vida, ni siquiera el de la Popularidad...

el ruido de ese arroyo callejero, que arrastra los detritus de la cloaca, no ha turbado la paz de mi Desdén...

otras son las músicas que vibran en el jardín dormido de mis ensueños...

*

Es tanto el cuidado que tengo de no ver interrumpida mi soledad, que a veces me

pregunto, si yo mismo no estoy de más en ella;

este cuidado de no dejar acercarse a nadie a mi corazón, hace que yo, mismo tenga miedo de llegar hasta él...

sentirse a ciertas horas, extraño a su propia Vida, *extranjero* en la zona íntima de su corazón, es más que una soledad, es un destierro...

y, yo, sé los horrores de ese Exilio.

*

La altitud de mi actitud, puede desconcertar la bajeza de los de abajo;

bien está;

yo, no me ocupo, ni de levantarlos hasta mí, ni de descender hasta ellos.

*

Un Escritor, verdaderamente honrado, hace todo por merecer el respeto de Sí Mismo;

no hace nada por conquistar el de los otros;

él, sabe, que no se conquista éste, sino perdiendo aquél;

y, ¿qué queda entonces de un Escritor honrado?

*

¿Que no puede nada el ala contra el viento?

¿nada?

¿ni siquiera la gloria de romperse?

el deber, no es vencer la tormenta, sino luchar contra ella;

hay en ciertas derrotas, más cantidad de poesía, que en una gran victoria;

y, eso, porque en el Honor, vencido, hay siempre mayor grandeza, que en el Crimen vencedor.

*

Los libros, como los hijos, no tienen de

bello, sino la Voluptuosidad del momento en que se hacen;

y, la Voluptuosidad de hacer un libro, es, más duradera, más profunda, más intensa, que la de hacer un hijo;

es la más pura de las voluptuosidades, porque está lejos del espasmo asqueroso de la bestialidad;

en cuanto a mí, yo, no amo mis libros, sino en el momento delicioso en que los hago;

después, los entregaría voluntario a todos los verdugos, indiferente al espectáculo de su lapidación;

¿si hubiese tenido hijos, los habría amado como a mis libros?

indiferente a su Vida o a su Muerte, guardando únicamente el orgullo de su creación...

*

Qué pueden ser las Memorias de un Pensador, sino el Diario de su Pensamiento?

yo, que no tengo otra vida que mi Vida

Intelectual, no puedo contar sino los dramas de mi Intelecto;

unos viven inclinados sobre su corazón, contando sus dramas sentimentales;

otros, atentos a los arrebatos de su sexo, no saben sino contar las historias de su sexualidad;

yo, que soy un cerebral, no puedo contar sino las tragedias de mi cerebro;

mi soledad, llena mi Vida, y, yo, lleno mi soledad;

el Solitario perfecto, es aquel que destierra todo de su corazón;

todo, hasta el reflejo de su propia imagen.

*

Músicas, músicas que vienen del Pasado, acariciando el Silencio, con unas alas de oro;

vienen de los parajes ya lejanos, donde el mirto oloroso floreció;

músicas, que parecen exprimir en el aire,

perfumes solubles, de un bosque de camelias;

músicas de aquella edad inocente, en que escribíamos acrósticos en el tronco de los árboles, cerca a los lagos dormidos, donde los ánades indolentes, hacían laberintos de ocre, sobre las aguas violáceas;

horas en que ignorábamos aun, que vivir, es, morir todos los días un poco, y, amar, es, mentir un poco todos los días;

horas en que soñamos bajo el fulgor de unos ojos de topacio y, una cabellera de oro, y, el eco de una voz lenta, tan lenta, que después de tantos años, suena aún en nuestro corazón, como una música lenta...

*

Solo mi madre se llevó los besos de mi alma...

otros seres de la Vida, solo se llevaron los besos de mis labios...

y, en amor, labios que besan, son siempre labios que mienten;

y, el beso es la rosa de la Mentira, nacida en el corazón de la Ventura;
el viento de la Vida la deshoja...
sobre el corazón inerte del Enojo.

*

El Sol, mira el río;
y, el río se hace rojo;
¿por qué el sol no se hace azul como el río?
así bajé yo sobre su corazón y, enrojecí su alma;
¿por qué no tomé nada del azul que había en las purezas que destruí?



La obra de todo hombre de genio, debe ser mirada como producida por él, pero a pesar de él, por una fuerza ciega que obró en él;
y, sus palabras, quemando sus labios, agotaron su corazón...

*

La desgracia del Hombre, está en no poder anonadar su conciencia;

y, tener la conciencia de ser anonadado por ella.

*

Yo, lo he visto pasar ante mí;...

es el tipo del Perjurio, recompensado y, vulgar;

tipo del político colombiano, común hasta la monotonía.

*

Toda novela, es una delación;

en ella, revelamos nuestro secreto o traicionamos el de los otros.

*

El hombre que estima en algo, su reputación literaria o política, no será nunca

un hombre libre, será siempre el esclavo de los otros;

para merecer el elogio o la aprobación de ellos, hará todos los heroísmos y, todas las bajezas;

el hombre libre, no corteja a nadie, ni quiere ser cortejado;

él, es el único juez de sus propias obras;

y, se corona de su propio aplauso;

para llegar a ésta acre y, salvaje independencia, es preciso habitar ese mundo sin fronteras y, sin amos, que se llama: la Soledad;

o mejor dicho: la Libertad.

*

Toda soledad, es un desierto;

el hombre que se refugia en él ha capitulado de tal manera con la Indiferencia, que apenas si tiene conciencia de las hostilidades asesinas;

qué le importa la talla del tigre que ha de devorarlo, o la de la hiena que ha de roer sus huesos?

él sabe que una sombra muy grande se proyecta sobre todo vencido...

una sombra, más grande que la Muerte; la sombra del Olvido.

*

Desaparecer con sus conquistas, es la suerte de todos los conquistadores;

hacer conquistas después de desaparecidos, es la suerte de los pensadores;

¿a dónde está la tumba de Alejandro?

nadie, ni los leones del desierto la buscan para reunirse a su sombra;

en cambio ¿quién no ha sido conquistado por Homero, y, ha entrado de su mano, prisionero en las murallas de Troya?...

en torno de una espada vencida por la Muerte, aullan tristemente las derrotas...

y, en torno al libro de un Poeta muerto, vibran las victorias alacordes;

tal vez no podría hacerse de ciertos libertadores que mueren en sacrificio, por los pueblos, una mejor comparación que con

Elöa, aquella virgen fantasma, nacida de una lágrima del Cristo, y, perdida por la Piedad, la heroica Piedad de querer salvar a aquellas que no lo merecían.

*

Emplear toda su fuerza en destruir su propio ensueño, parece ser todo el esfuerzo de nuestra Vida;

el brutal heroísmo de Sansón;

morir sepultado y sepultando;

caer entre las ruinas de su Ideal; enterrando sus dioses y, sus ídolos;

en un gesto de león devorando sus cachorros.

*

Solo una conciencia pura puede amar la Soledad;

solo aquel que no tiene miedo de Sí Mismo, puede amar esta desnudez de Sí Mismo,

que lo pone en presencia de Sí Mismo, en perpetuo diálogo consigo mismo;

la Soledad es divina;

y, solo aquel que no tiene miedo a ver desnudo su propio corazón, puede entrar en el reino de la Soledad;

la Soledad, es el espejo de Narciso;

cuando yo me contemplo en ese lago encantado, siento el orgullo de Narciso;

y, amo ver el rostro de mi alma, en el cristal del lago estremecido...

*

Vuelto de espaldas a la Vida, tal vez el Silencio sea mi última respuesta a tantas iniquidades;

pero;

¿tengo derecho a entrar en el Silencio antes de entrar en la Muerte?

la Indiferencia es el privilegio de los dioses, y, yo, no soy bastante divino para ser indiferente.

*

Tal vez la inferioridad del Mito-Dios, no está en no poder morir, sino en no poder odiar;

el Odio, es, la única forma divina del Amor;

aquella que no se prostituye;

el beso, que prostituye el Amor, no prostituye el Odio;

el Odio no besa;

y, si besa es con la hoja de un puñal;

yo, amaría mucho morir bajo la caricia de ese beso; ya que no odio a nadie bastante para prodigársela;

inspirar más odios de los que siento, ha sido mi destino;

así como en el Amor;

¿ha sido eso una ventura?

¿ha sido un Dolor?...

*

Un Hombre de Genio, no tiene genealogía;

su raza principia en él.

*

Subir más arriba que el rayo que desciende, es el deber del Pensador;

el rayo muere;

el Pensamiento, no;

dar la Inmortalidad sin poseerla;

absurda y confusa misión;

¿quién la explicará?...

*

Aquel que debe algo a un predecesor, no es digno de preceder a nadie;

desaparecer en la cauda del Cometa, es su destino.

*

Ser el Hijo de Sí Mismo, es toda la dinastía de cada Genio;

el primero y, el último de su Estirpe.

*

Cada época tiene su Moisés;

cuando él desaparece de la Montaña incendiada, no queda sino una cima escueta y, a sus pies un desierto sin vida...

¿cuánto tiempo durará la mudez de la cima?

y, ¿cuánto la aridez del llano?...

el Genio, es, de difícil creación;

si no fuera así, no sería, el Genio.

*

Ser desmesurado, condena a ser solo;

no hay zócalo posible para ciertas estatuas.

*

El Genio, como el Mar, vive rodeado de la hostilidad, de todo lo que le rodea;

y, son solitarios;

el mundo y, las riberas los rodean sin hacerles compañía...

*

La Vida, es un insomnio inmóvil, en el

cual soñamos muchas cosas, que no realizamos nunca, o que realizaremos al salir del insomnio y entrar en el Sueño...

el Sueño Eterno, lleno tal vez de obscuras realizaciones.

*

Yo, no creo que la mayoría de los hombres carezca de talento, como asegura Stewenson;

si así fuera, la mayoría de los hombres, se habrían hecho críticos literarios.

*

Cuando un hombre de Genio, escribe para el Teatro, y, triunfa en él, ese triunfo es el acta de defunción del Genio, y, el acta de nacimiento de un mediocre;

ese día, el Público tiene un Idolo, más; y, el Arte, un Apóstol menos.

*

El Olvido desarma todo, hasta la Muerte;

lo único que el Olvido no desarma, es, el Odio;

el Amor y, el Olvido son hermanos;

el Odio y, el Olvido son rivales;

el Odio defiende sus conquistas, contra el Olvido y, lo vence siempre;

he ahí, por qué el Odio, vela sobre ciertas tumbas, a las cuales el Olvido no se atreve a llegar;

los odios que yo he sentido los devorará la Muerte;

aquellos que he inspirado ¿los devorará el Olvido?

no;

ellos devorarán al Olvido, y, reinarán sobre mi tumba;

todo laurel de Inmortalidad, me vendrá de ellos.

*

Hay admiraciones que soportan todas las pruebas, menos la de saber, que el Es-

critor que han admirado, es un Hombre Honrado;

la más profunda Piedad surge entonces en ellas y, se preguntan con asombro, cómo pudieron tan largo tiempo, profesar su admiración a un tan perfecto Idiota.

*

Yo, no sé lo que será ser feliz, pero sospecho que debe ser algo muy doloroso;

la inquietud de perder la Ventura, debe ser más cruel que la tristeza de no poseerla; porque ésta encierra la esperanza de hallarla.

*

Ese condenado que va al patíbulo, sería el más vil y, el más desgraciado de los hombres, si no existiera el Juez que lo condenó.

*

Hay gentes que no se conocen a sí mismas, esa es una gran Piedad del Destino; ¿si llegaran a conocerse, continuarían en vivir?

*

El crimen de un Grande Hombre, no lo perdona nadie; y, el crimen de aquel que es nadie, lo perdonan todos, hasta los grandes hombres.

*

El arrepentimiento, es la conciencia de los débiles.

*

Un corazón ambicioso, es siempre un corazón sin orgullo;

el Orgullo verdadero, mata toda Ambición.

*

El mayor de los crímenes, es la Procreación, porque ella sirve a perpetuar ese crimen de la Naturaleza llamado la Vida;

y, perpetúa el Dolor;

¿no es eso un Crimen?

yo, siento el Orgullo de haberme negado a esa ley cobarde;

yo, no he impuesto la pena de la Vida a nadie;

yo, no he dado esclavos al Dolor;

mis únicos hijos, son mis libros;

¡generación efímera, como las rosas de un rosal!

generación no destinada a sufrir el Dolor, y, antes bien, destinada a consolar el de los otros;

mi Dolor ha sido mío;

y, no he tenido la orgullosa crueldad, de imponerlo a otros seres con la Vida;

el Dolor y, la Muerte, no me deben nada;
no les he dado frutos a devorar;
el Dolor, se venga, haciéndome sufrir;
y, la Muerte, se venga, dejándome vivir;
¡la Vida, la Vida por todas partes!...
¿hay un peor castigo que la Vida?

*

La única ventura del Ser, es, el No Ser.

*

¿El objeto del Mundo, es, la Ventura?
tal vez;
porque todo nace para morir, y, la Muerte, es, la única ventura conocida al Hombre, que no es sino un triste prisionero de la Vida.

*

La Vejez, tiene de feliz, que no tiene ya porvenir, lo cual nos priva del cuidado de temerlo;

el pasado, es tan largo, que no tenemos ya placer en recordarlo;

el Presente, es tan efímero, que apenas si tenemos el tiempo de vivirlo;

aquellos que se empeñan en creer en algo, prolongan su agonía, soñando con el Dolor más allá de la tumba;

con el espanto del Porvenir que se alza delante de ellos, como una amenaza, sienten el espanto del Pasado, que se alza detrás de ellos, como un espectro;

¿qué es su Presente?

un sueño entre dos angustias;

¡desgraciado de aquel que cree!...

creer es esperar;

y, la Esperanza, es, el Dolor inacabable...

*

¿Hace mucho?

¿hace poco que ese foco de infección desapareció de mi memoria?

era un lago de escoria que hace mucho se secó en mi corazón;

fué un momento, no más;
solo un momento;
el instante fatal;
y, aún siento el peso de su cuerpo entre mis brazos;
aun siento los lazos que me ataban al fantasma del Mal;
¡hace ya tanto tiempo!
¡hace ya tanto!...
y, aun perdura el espanto de aquel infausto Amor;
pero... ¿he, yo, amado?
¿fué aquello un Amor?
¿cómo se llama, el calor invencible de esa llama que un día consumió mis sentidos y, mi corazón?
¿cómo se llama?
no digais el nombre de la flama que está más allá de la Pasión.

*

El Dolor físico es odioso, porque rompe la armonía serena de la Vida;

el Dolor moral, subliminiza, estiliza, cuasi diviniza la Vida, y, la hace melancólicamente bella;...

y, morimos de esa belleza, que nadie alcanzó a ver en nuestro corazón.

*

Ante el Misterio Inabordable;

Ante el Dolor, Inevitable;

que nos rodean por todas partes, que nos obsesionan, que nos persiguen, que nos vencen...

¿qué es la Fe?

¿una gracia?

¿una desgracia?...

. . . .

la Fe, es muda;

solo la Razón habla, y, su voz, triste como el eco de una campana en el valle, al caer la tarde, dice a nuestro corazón:

Si Dios, no existe, la Vida, es, un Absurdo;

si Dios existe, la Vida, es una Iniquidad.

*

Entre nosotros, la Crítica Literaria, no es una Ciencia, sino una Industria;

el único oficio que queda a los mediocres inservibles;

el único consuelo posible a los fracasados de las letras.

*

El Crepúsculo...

vuela un pájaro;

bajo el cielo perla pálido, muere el Sol, vecindo y fúlgido;

calma hierática;

paisaje virgiliano melancólico;

estoy solo, en mi grandiosa soledad ascética;

la huella de los humanos no perturba mi deliciosa paz beatífica;

solo me hacen compañía, el Silencio y, el Orgullo, mis dos amigos únicos;

las rosas, me dan su perfume mágico;

nada turba la armonía de mi Pensamiento, sereno en el miraje del quimérico arrebol;

y, digo a los acontecimientos lo que Diógenes al Conquistador Macedónico:

«No me quiteis el Sol»;

es mi único deseo;

nada os pido;

dejadme agonizar sobre mi escudo de Macabeo vencido.

*

Noche infinitamente triste;

holocausto de estrellas...

la sombra ávida devora lentamente las estrellas...

la carretera, blanca, interminable se prolonga hasta perderse de vista, y, se hunde en la lejanía, como un puñal, en el corazón salvaje de la Noche;

la línea moaré del mar, un mar aullante, limita el horizonte;

miro en el fondo de mi corazón...
nadie que venga a consolarlo...
miro en torno mío...
nada que pueda consolarme...
Nadie...
Nada...
las dos palabras de mi Soledad;
ellas la condensan, y, ellas la limitan;
¡salvaje atardecer de una Vida, tan sola y, tan precaria;
¿por qué condeciendo en envejecer?

*

La Tristeza, no es casi siempre, sino una memoria del corazón;
somos tenazmente fieles al recuerdo de aquello que nos ha hecho sufrir mucho;
el Placer, lo olvidamos fácilmente, porque el Placer es efímero, como toda forma del Amor.

*

La verdadera Bondad, no existe sino en

el escéptico, porque él, hace el Bien, sin creer en la Gratitud;

los otros, son los agiotistas del corazón;

cuentan con recibir centuplicado, el beneficio que prestan.

*

Toda Filosofía, es la expresión de un temperamento.

*

Estoy enfermo, y, me pregunto:

¿fuera del momentáneo alivio del Dolor, que da la medicación, vale la pena de acudir a ella?

defender su Vida, es, una Cobardía y, una Vileza;

si la Vida, es nuestro Verdugo, y está herida de muerte;

¿no es una Infamia, defender nuestro Verdugo?

*

Anoche he soñado con muertos y, con ataúdes;

¿será esta una advertencia de que el carpintero desconocido trabaja ya en el mío?

en un acceso, tal vez de fiebre, he soñado que me abrazaba a la Muerte, y, escupía con furia al rostro de la Vida;

¡esta miserable Vida, que debiendo ser un Poema Heroico, no fué sin embargo sino una miserable continuidad de dolores que no merecieron la pena de vivirse, y, una serie de batallas vencidas, que no merecieron la pena de lidiarse...

*

Si me tocara morir ahora, me iría de la

Vida, sin haber logrado familiarizarme con ella;

¿me familiarizaré con la Muerte?

¿no será ésta un nuevo destierro para mí?

¡cuánto tardo en abrir los ojos, cerrándolos para siempre!...

*

¿Por qué intento en vano alzar una partícula siquiera de mi pasado religioso, para rememorar cómo fué él?

cada día me siento más lejos de toda emoción cristiana;

¿estaba escrito que mi tumba había de abrirse, tan lejos de mi patria, como de la cruz a cuyos pies, nací?

soy, feliz de ver, que a esta hora, el cadáver de mi fe no hace sombra sobre mi corazón;

ni intenta dialogar conmigo.

*

En muchos libros míos, he contado mi corazón;

no he tratado de explicarlo nunca;

¿cómo podría hacerlo, si no lo he comprendido jamás?

hemos nacido y vivido juntos, sin habernos conocido...

y, moriremos juntos, odiándonos, como dos enemigos;

hay seres, que son hermanos de su corazón;

yo, no pude serlo.

*

Yo, no creo que haya luz más allá de la tumba;

el velo de la sombra me basta para dormir tranquilo:

velut umbra

que dijo Job.

*

Sin la esperanza del Olvido, la Muerte, no sería sino un engaño unido a los otros engaños, y, una mentira, en pos de otra mentira.

*

Es dulce dejar la Vida, en estos años en que ya no sabemos qué hacer de ella...

dejándola antes de que ella nos deje, nos ahorramos una última traición;

el beso de la última querida.

*

De todos mis sueños insatisfechos, solo uno siento no haber visto realizado:

el de la pequeña cabaña, a la orilla del río, protegida por grandes árboles, rodeada de los más bellos rosales...

era el sueño de mi Soledad;

envejecer dejando reposar mis ojos, sobre un paraje limpio de hombres, y, cerrarlos bajo un cielo sin dioses, sobre un prado de azucenas;

visión de Solitario y de Poeta;

irrealizada, como todos los grandes sueños de mi Vida.

*

De mi Patria, yo, no siento sino una nostalgia;

la de sus montañas vírgenes, sus selvas profundas, sus ríos misteriosos, inviolados...

es allí que yo querría vivir y, morir, porque es allí, la única parte libre de mi Patria;

¿libre?

mentira;

allí los misioneros de la Religión, han alzado la cruz sobre la cima de los montes;

y, no hay hombre libre bajo la sombra de un dios.

*

He reído tan poco en mi Vida, que me espanto, y callo, cuando oigo el eco de mi risa, ¡tanto así me es desconocida!

anoche, reí en sueños;

reí, soñando que había muerto...

y, desperté, muy triste de haber reído, y, de haber roto el encanto de mi Sueño...

*

Volveré al seno de la Tierra, de la cual salí;

pero, no me será dado volver al seno de mi Madre, del cual nací...

no me será concedido, dormir, en la vecindad de sus huesos, como dos hermanos en la Eternidad...

el mar que nos separa, es menos amargo, que las lágrimas que vertieron sus ojos, y, las que han vertido los míos...

a causa de esta ausencia forzada, que fué eterna...

*

Yo, no digo, como Job, a la tumba:
«Tú serás mi Madre»;
la tumba guardará mis huesos, pero, no guardará mi corazón;
él, duerme hace mucho, al lado de mi Madre, en su misma tumba a la riba del río salvaje que lo arrulla;
y, lo que ha vivido conmigo, no ha sido sino la sombra de mi corazón.

*

Vivir solo;
morir solo;
un ataúd es un lecho demasiado estrecho para dormir en compañía;

¿cómo habrá seres, que creen llevar su dios al fondo del sepulcro?

*

Un Pensamiento que tiene confidente, se desvirtúa;

la Palabra, no revela el Pensamiento íntegro: lo mutila.

*

A veces, nos inclinamos al Amor, solo porque nos inclinamos al Misterio;

solo el Amor sexual, no es misterioso;

es claro, como el río de la Vida;

y, es a causa de su claridad, que domina el mundo;

el otro;

el tremendo Amor, es vago, ondeante y, pérfido, como el alma, que aprisiona;

todo el Abismo, está en él;
porque en él, está todo el Misterio.

*

La Ambición, no muere sino por exceso de ella;
llega un día, en que la Tierra y la Vida, son pequeñas para nuestra Ambición;
y, ese día, la Ambición muere, sobre el desierto de la Vida, que no puede ofrecerle, nada digno de ella;
y, ya, no nos queda, sino morir, como nuestra Ambición...

*

No se vive profundamente, sino a condición de vivir aisladamente;
lo más bello del Mar, está en su fondo;
su superficie, vive expuesta a todas las promiscuidades, y, por ende, a todas las

profanaciones, desde el beso del huracán, hasta la quilla de las naves, y, desde la caricia de la red, hasta la del pescador, que deposita allí sus inmundicias...

nada de eso llega al abismo hondo, donde se abre la flora gigantesca;

así en el alma.

*

Yo, no sé para qué puede haber necesidad de mirar en el alma de los otros, que es un espectáculo siempre repugnante;

basta mirar en el fondo de la nuestra para ver toda la miseria humana en su terrible desnudez...

*

Yo, detesto todo diálogo sobre cuestiones espirituales;

hablando de ellas, entre dos personas, hay una de más;

sólo el soliloquio, es profundo, y real, y luminoso;

toda la Elocuencia interior reside en él.

*

Conversar, es dispersarse;

¡triste misión del sembrador que arroja al viento la simiente!...

¿por qué no aprisionada, en las manos de la Soledad, arrojándola a los prados vírgenes del Silencio?

tal vez, nadie, como yo, ha sentido el hastío de la conversación; nada me es más penoso, nada me fatiga tanto...

la amargura, la ironía, la crueldad de mis decires en sociedad, vienen de allí;

son una revancha de que se me obliga a hablar;

y, sin embargo, es, a ellos que debo mi reputación de *grand causseur*;

tal vez es mi impertinencia la que forma toda mi elocuencia;

en Sociedad.

*

Oh! cómo es pesado llevar el fardo de un destierro voluntario...

solo hay otro más pesado que él;

el fardo de una esclavitud voluntaria;

es, por no haber querido llevar este último, que muero bajo el peso del primero.

*

No he querido ser siervo;

y, esa es mi Servidumbre.

*

Yo, no os pido que me consoleis:

eso, turbaría mi Dolor;
respetadlo;
es todo lo que os pido;
el Silencio, es una gran noble forma de Respeto, que se confunde fácilmente con la admiración, cuando el Silencio, vela una agonía;
toda vida, es un misterio, y, merece el respeto del Misterio mismo...
¡cuanto más a la hora en que ese Misterio, se desvanece, en la Nada.

*

La Juventud, tiene eso de bello; que espera;
la Vejez de un Hombre de Genio, tiene eso de triste: que ya no espera nada;
su Vida, no es ya la Desesperación;
es algo más triste todavía...
es, la Desesperanza;
la Desesperación, es la Rebelión;
eso, es, todavía la Vida;

la Desesperanza, es el anonadamiento: la renuncia a la Vida;

de aquel que lucha, podeis hacer todavía algo, aunque sea, vencerlo;

¿qué podreis hacer de aquel que ya no espera nada?

¡de aquel que vuelto de espaldas a la Vida, llama a grandes gritos la Muerte...

respetad la cobardía de aquel que no amando la Vida, no ha entrado aún en el Seno de la Muerte.

*

Qué sería de la Vida sin acechanzas?

una montaña sin precipicios, no sería una montaña;

no es la pena de la ascención, lo que hace triste, ésta; es, su inutilidad;

ascender, para morir...

¿vale la pena de ese esfuerzo?

¿por qué no acostarse al pie del monte, y, cerrar los ojos, y morir...

el arroyo que corre al pie de la montaña nos sería más piadoso que los ventisqueros de la cima;

tal vez de todos los gestos de la Vida, tal vez el de la Renunciación es, el más noble y, el más fecundo;

quien se ahorra Esfuerzo, se ahorra Dolor.

*

Si yo llegara a amar la Tiranía; ¿qué sería de mi Vida?

¿qué objeto tendría ya?

siento que este odio me posee, y, es todo el secreto de mi Vida;

y, todo el secreto de mi Soledad;

¡gesto estéril!

¡odio estéril!

¡Vida estéril!

*

A medida que más insultan mi nombre, más me honro en él;

el ultraje es una consagración;
cuando el ultraje viene de un canalla.

*

Ser solo, contra todos;
he ahí el único secreto, de ser: *un* Hombre;
lo demás es, ser, *el* Hombre;
el sér colectivo, partícula infinitesimal de algo que se disuelve diariamente y lentamente en la sombra.

*

Cuando se es un Hombre Libre, tal vez la más alta Victoria, es, ser vencido...
hay una ardiente serenidad en la contemplación de ese vencimiento, cuando sobre nosotros, flota la bandera de la Libertad, que no pudimos hacer triunfar, pero, que no quisimos vender...

cada uno de sus pliegues ultrajados, canta un Himno secreto sobre nuestro corazón; el Himno de las victorias interiores; aquéllas que debieron ser y, no fueron, a causa de la miseria infinita de los hombres.

FIN



INDICE

